

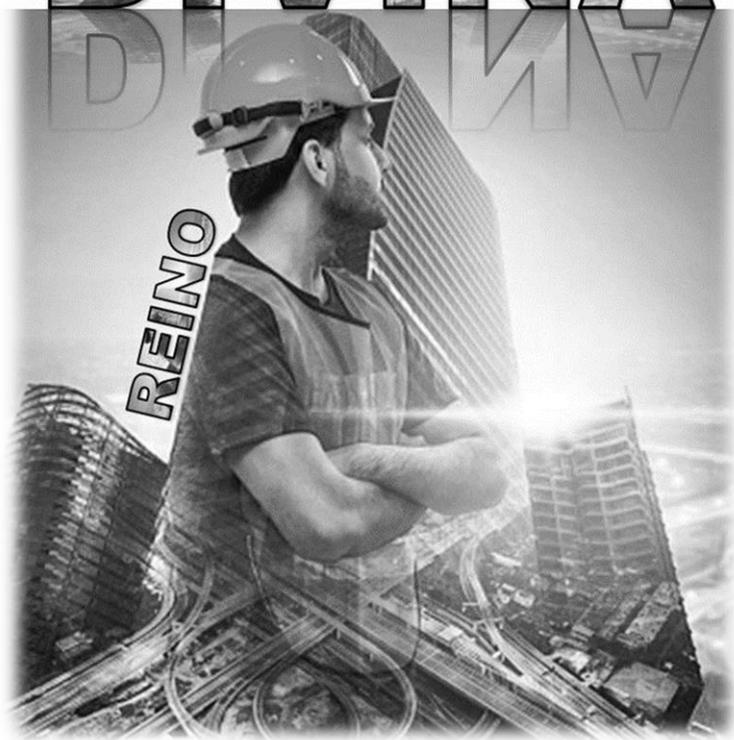
INGENIERÍA

DIVINA

REINO

OSVALDO REBOLLEDA

INGENIERÍA DIVINA



Oswaldo Rebolleda

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Portales de Gracia**

Revisión literaria: **Pilar Belmonte Mula**

Ministerio **Aliento de Vida - España**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
Fundamentos para la plenitud.....	10
Capítulo dos:	
Ingeniería natural.....	25
Capítulo tres:	
Casa de Dios y puerta del cielo.....	41
Capítulo cuatro:	
La Ingeniería del orden.....	54
Capítulo cinco:	
Diseños superadores.....	72
Capítulo seis:	
Ingeniería revolucionaria.....	92

Capítulo siete:

Ingeniería de expansión.....112

Capítulo ocho:

La Ingeniería del Reino.....128

Reconocimientos.....142

Sobre el autor.....144



Introducción

“Hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que, desde antes de los siglos, Dios predestinó para nuestra gloria...”

1 Corintios 2:7

La palabra ingeniería, viene del latín *“ingenium”*, y significa engendrar, o producir. Es una disciplina amplia, encargada de la creación, a través del estudio y la aplicación de la tecnología. Utiliza principios científicos para diseñar y construir máquinas, estructuras, o sistemas. Aprovecha el cúmulo de conocimientos tecnológicos para la invención, la innovación y el desarrollo.

Los ingenieros se apoyan en las ciencias básicas como las matemáticas, la física, la química, la biología, las ciencias económicas y las administrativas, tanto para el desarrollo de tecnologías, como para el manejo eficiente y productivo de recursos, y fuerzas de la naturaleza en beneficio de la sociedad. La ingeniería es una actividad que transforma el conocimiento en algo práctico.

Ahora imaginemos la ingeniería a niveles espirituales, desarrollando los planes de Dios, más allá de las ciencias conocidas y las limitaciones humanas. Imaginemos el ingenio del Creador, operando con plenitud, para nuevas

invenciones, para la innovación y perfeccionamiento de lo que ya fue creado, y para el desarrollo de Su propósito.

Este libro surgió ante la admiración de las capacidades humanas para crear. Me gusta mucho mirar documentales sobre diversos temas, por ejemplo, sobre las megas construcciones y las proezas realizadas por los hombres ante ciertos desafíos que se creían imposibles, y que sin embargo los hombres lograron crear.

Por ejemplo, el avión de pasajeros más grande del mundo es el Airbus A380, tiene 240 pies de largo y un peso de 277.01 toneladas estando vacío y un peso de 560.01 toneladas de peso llevando a los pasajeros y la carga. ¿No es extraordinario que pueda volar? El Globe, es el buque de carga más grande del mundo, mide más de 400 metros de largo, lo que es equivalente a ocho piscinas olímpicas, y puede transportar hasta 186.000 toneladas de carga. ¿No es extraordinario que pueda flotar?

El Burj Khalifa es un rascacielos ubicado en Dubái y es la estructura más alta de la que se tiene registro hasta la fecha, tiene unos 828 metros de altura. ¿No es esto algo impresionante? El Gran Puente de Danyang-Kunshan está ubicado en China y es el más largo del mundo, es un viaducto de 164.8 kilómetros sobre el que se asienta una línea de Alta Velocidad. ¿No es esto admirable?

El túnel de base de San Gotardo, situado bajo los Alpes suizos, es el más largo y profundo del mundo, gracias a sus

57 kilómetros de largo y a sus 2.300 metros de profundidad máxima en montaña. ¿No es esta construcción algo maravilloso? Podría citar miles de ejemplos más, desde las antiguas pirámides de Egipto, hasta las modernas naves espaciales que surcan el espacio. Y qué decir del avance tecnológico en comunicaciones, o la intimidante inteligencia artificial. ¿No es el hombre absolutamente capaz de mucho?

Bueno, también podría citar en varios libros, todas las maldades humanas, que por su naturaleza, parecieran tener menos límites que la ciencia. Pero no es el caso, solo cito de lo que es capaz el hombre, con todas sus limitaciones, para que imaginemos lo que puede Dios como el ingeniero Supremo, y de lo que podemos nosotros, los que hemos sido alcanzados por Su gracia.

Por causa del ministerio, he tenido la posibilidad de viajar a varios países diferentes, y personalmente no dejo de sorprenderme por las cosas que ha edificado el hombre. Aun así, también observo que en general la gente ha perdido la capacidad de asombro sobre tales inventos, por lo cual, simplemente los utilizan como algo normal y cotidiano. Ciertamente diría que en un punto, todo ha dejado de sorprendernos y ya estamos totalmente acostumbrados a cosas que para nuestros antepasados, serían de otro planeta.

Creo que lo mismo nos pasa a los hijos de Dios, con las obras gloriosas de nuestro Padre, y con el desarrollo de sus diseños. Este libro procura hacer foco justamente en eso,

para que podamos admirar y valorar la ingeniería espiritual y divina.

Permítanme llevarlos en un apasionante recorrido, donde tendremos la posibilidad de maravillarnos a través de los diseños de Dios, más allá de toda estructura humana. Observaremos cómo Dios, planificó detalladamente el desarrollo de la historia, para que Su Reino sea establecido y manifestado hasta en lo último de la tierra.

Veremos al hombre, a la familia, al pueblo y a la Iglesia, en el contexto del Reino. Observaremos que diferente parece todo, cuando nos elevamos para mirar lo espiritual, de manera espiritual, y cuando nos salimos de nuestras vanas estructuras, para dejarnos llevar por diseños absolutamente superadores.

Una cosa sí, nos será necesaria para la comprensión de los misterios que encierra este libro, y es la absoluta dependencia del Espíritu Santo. Sin Su obra, es imposible acceder a lo incomprensible. La ingeniería divina, no puede ser siquiera observada, sin la iluminación que nos proporciona Su soberana Gracia.

El apóstol Pablo, dijo que hablaba sabiduría entre los que habían alcanzado madurez, y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo que perecen, sino que hablaba sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria (**1 Corintios 2:6 y 7**), y yo creo que ningún inmaduro tomaría en sus

manos un libro titulado “Ingeniería divina”, por eso descanso en la consciencia de aquellos que enfrentan conmigo, el desafío de sumergirnos en la revelación de los diseños divinos.

Así como alguna vez, nos hemos detenido ante la creación, y hemos suspirado diciendo: ¡Que maravilloso es el Señor! ¡Qué hermoso lo que ha creado! Espero también, que podamos detenernos ante Su creación espiritual, y aprovechar el dulce soplo del Espíritu Santo, para admirar el ingenio del Creador, y Su obra consumada.

Esa es la invitación de este libro y espero que puedan disfrutar de cada página, tal como lo hice yo al momento de escribirlo...

***“¡Grandes son las maravillas que Dios ha realizado!
Grande es la alegría de los que se admiran al verlas.
En todo lo que hace puede verse el esplendor y la
grandeza que merece nuestro Dios y rey; su justicia es
siempre la misma”.***

Salmos 111:2 al 4 TLA



Capítulo uno

FUNDAMENTOS PARA LA PLENITUD

*“Gloria de Dios es encubrir un asunto;
Pero honra del rey es escudriñarlo.
Para la altura de los cielos,
Y para la profundidad de la tierra,
Y para el corazón de los reyes, no hay investigación”.*
Proverbios 25:2 y 3

Sabemos que durante su vida el rey Salomón, escribió unos tres mil proverbios y compuso unas mil cinco canciones (**1 Reyes 4:32**). Fue un hombre sabio, porque Dios le concedió tener corazón entendido (**1 Reyes 3:9**), y su gran virtud, no solo fue pedirlo, sino trabajar en indagar profundamente sobre muchos temas de la vida.

En el libro de Eclesiastés, notamos claramente que Salomón, más allá de tener fortuna, poder y prestigio, estaba como insatisfecho con los beneficios de la vida. No que no le parecieran apetecibles, de hecho, declaró haberse ocupado de

tener y disfrutar, sin embargo, lo que le preocupaba eran los resultados de su investigación, porque al final, y más allá de lo lindo de la vida, notó que no había nada más en el simple plano de lo natural.

Salomón dijo: ¡En esta vida nada tiene sentido! ¡Todo es una ilusión! O como dice la versión Reina Valera: *“Vanidad de vanidades, todo es vanidad...”* (Eclesiastés 1:2). Luego según la versión lenguaje actual, añadió algo como esto: *“Realmente, en esta vida nada ganamos con tanto trabajar. Unos nacemos, y otros morimos, pero la tierra jamás cambia. El sol sale por la mañana, y por la tarde se oculta, y vuelve corriendo a su lugar para salir al día siguiente. El viento gira y gira, y no deja de girar; a veces sopla hacia el norte, y a veces sopla hacia el sur. Los ríos corren hacia el mar, y luego vuelven a sus fuentes para volver a vaciarse en el mar, pero el mar jamás se llena. ¡Qué difícil me resulta explicar lo aburrido que es todo esto! ¡Nadie se cansa de ver! ¡Nadie se cansa de oír!”*

En sus proverbios, en sus cantares y en el libro de Eclesiastés, podemos ver que, en el corazón del rey, se asomaba una insatisfacción vinculada al placer que todo lo natural podía brindar. No podemos penetrar más profundo en lo que descubrió, porque él mismo escribió que el corazón del rey es impenetrable, pero sí podemos leer de la pluma de un hombre que pudo tenerlo todo, y que al final de su camino, pudo afirmar que no es por ahí la búsqueda de la plenitud.

Las personas hoy en día, corren detrás de la felicidad y los placeres, pero el destino parece burlarse de todos. Muchos hemos visto la imagen asociada a la fábula del burro y la zanahoria. La explico a quienes no la conocen: ésta muestra un burro con un palo amarrado a su cabeza en cuyo extremo cuelga una zanahoria, justo delante de sus ojos, el propósito es dar al pobre animal la falsa creencia que podrá alcanzarla, pero es solo una utopía, ya que la zanahoria avanza con él, y es un simple truco para que no deje de avanzar tirando de la carreta. Así nos engaña la vida natural, haciendo promesas respecto de una posible plenitud.

La gente que no tiene bienes o afectos, se levanta con la esperanza de conseguir algo, pensando que ese algo, es lo que necesita para sentirse pleno. El que tiene algunas cosas, se levanta con la insatisfacción de haber alcanzado justamente aquello que no es lo que lo está haciendo plenamente feliz, pero al menos tiene la esperanza de poder conseguirlo.

Quiénes tienen mucho, se levantan, viven y parecen disfrutar los beneficios de la abundancia, pero en realidad, lo que les ocurre es que se saben admirados y envidiados por los demás, y en algún punto, eso les gusta, porque en el deseo de los demás, se sienten extrañamente realizados, y es por eso que parecen felices. Lo que nunca harán, es decir abiertamente que en realidad, tienen cosas, pero tampoco han alcanzado la plenitud de la vida, y en muchos casos, se sienten tristemente miserables.

Generalmente el ser humano, trata de llenarse de lo que no es comida, y luego inventa satisfacciones para no admitir las muchas carencias que padece. Algunos aseguran ser absolutamente felices, y no tenemos por qué dudar de eso, lo difícil es que puedan sostener esa felicidad cada día. Seguramente hay momentos inolvidables, placeres, alegrías y una plenitud física que parece invencible, pero la verdad es que todo eso corre como agua, que no puede ser retenida entre las manos, y simplemente se va.

Es muy difícil explicar a un joven, como hacemos los mayores para asimilar nuestro deterioro, pero en realidad no hay proeza alguna en lograrlo, porque no nos queda otra que asumir que la vida misma se nos está escapando. Créanme que no me levanté pesimista esta mañana, nadie se pone a escribir un libro si no tuviera una clara motivación de vida, y por la gracia del Señor, ya he podido escribir unos cuantos.

Es verdad que Salomón dijo, que el hacer muchos libros no tiene fin, y demasiada dedicación a ellos es fatiga del cuerpo (**Eclesiastés 12:12**), pero esto lo terminó diciendo alguien que escribió como pocos. Es decir, cuando eres Salomón y te das todos los gustos, tienes muchas propiedades, muchas riquezas, vigor para mil mujeres, juventud y sabiduría, puedes decir que todo es vanidad, pero ese es el sentir del que hizo y del que tiene, no del que sueña con tener.

Quién nada alcanzó corre tras un espejismo y quienes vamos alcanzando algo, nos damos cuenta que nada de eso

es lo que en realidad buscamos. ¿Entonces, para que lo hacemos? ¿Tiene sentido avanzar igual, o nos quedamos quietos porque Salomón ya llegó y dice que todo es vano? Bueno, aquí la perla de la sabiduría: *“Sin experiencias de vida no hay revelación de la verdad”*.

Este es un principio fundamental del Reino, por eso Cristo solo se conoce en Su impartición, si la gracia no nos introduce a la vida, el evangelio solo será una teoría. Algunos dicen que Cristo no es religión, sino que es una relación, el problema es que relacionarnos con alguien, no es experimentar su vida. Esto es trascendente, porque si nos relacionamos con Cristo, en lugar de comprender lo que significa la comunión espiritual, siempre seremos cristianos superficiales, y ahí tampoco está la plenitud que Dios propone.

La vanidad que afirma Salomón es cierta, pero solo se revela cuando se puede experimentar. Alguien dijo que la sabiduría es como un peine que nos entrega la vida cuando ya no tenemos pelo, y en cierta medida es verdad, porque nadie es sabio solo estudiando proverbios. Las experiencias llevan tiempo y cuando acumulamos las suficientes, lo que no nos queda es más tiempo por delante.

Nosotros somos muy apresurados en declarar que conocemos a Cristo. Yo estoy casado hace más de veinte años y todavía no entiendo a mi esposa, mal puedo creer que ya conozco a Cristo. Por supuesto que conozco a mi esposa más que a otras mujeres, y conozco a Cristo a través de las

experiencias vividas, pero creo que nos llevará una eternidad comprender ampliamente Su ser.

Salomón dijo que el camino de los justos es como la luz de la aurora de la mañana, va creciendo en luz (**Proverbios 4:18**). El apóstol Juan dijo que en Él estaba la vida y la vida es la luz de los hombres (**Juan 2:4**), es decir que no podemos tener más luz, que la vida que hemos recibido de Cristo.

Uno puede salir al aire libre y recibir la luz del sol, porque su luz nos pega externamente, recibir su luz es una cuestión de cómo nos relacionamos con él. La diferencia de la luz de Cristo es que nos alumbramos por dentro, si Su vida no está presente en nuestro espíritu, no hay forma de ser alumbrados.

Es cierto que la Biblia dice que es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (**Salmo 119:105**), pero es un error pensar que un libro puede alumbrarnos. La luz siempre proviene de la vida y no al revés. Algunos regalan una Biblia procurando alumbrar el entendimiento de otros, el problema es que la luz no produce vida, es la vida la que produce luz, y es la misma luz la que nos revela la verdad.

Un hermano me escuchó decir esto y luego me preguntó: ¿Pastor, entonces no tengo que regalar Biblias? Amados, regalen todas las Biblias que quieran, lo que deben tener en cuenta, es que si el Señor no derrama Su gracia sobre

la vida de quienes las reciban, no hay forma de que sean alumbrados en su entendimiento.

Sin la experiencia de la vida, no puede haber revelación, este principio del Reino, no solo funciona con el conocimiento de Cristo, sino con el conocimiento de nuestras propias incapacidades, y créanme que comprender nuestras incapacidades es muy útil, porque es la única forma de recibir plenitud divina. ¿Cómo funciona esto? Bueno, cuando comprendemos que no podemos, entonces aparece Cristo.

El portal que abre Salomón, no puede atravesarlo cualquiera tan solo con leer sus escritos, pero después de haber sido derribados por la frustración, y después de haber recibido la gracia del Señor, nadie duda en reconocer la vanidad de todo lo que estábamos haciendo. Bueno, en realidad eso sería lo más lógico, lamentablemente muchos hermanos, después de haber recibido la vida de Cristo, siguen afanados como el burro tras la zanahoria.

La ingeniería divina es gloriosa, porque la plenitud absoluta de la vida, solo llega después de la muerte, por eso la plenitud, no puede estar de este lado del camino. Todos perseguimos cosas para ser felices y sin poder alcanzarlas vamos camino a la muerte, entonces cuando somos viejos y el reloj biológico nos dice que nos queda poco, comenzamos a soltar el valor de lo que fuimos acumulando.

Es muy triste, porque en algunos casos, hay personas que entregaron todo, hasta su dignidad para obtener felicidad,

pero al final de la vida, se dan cuenta que fueron engañados. No se puede descubrir esta trampa, en realidad nadie puede hacerlo excepto la gracia de Dios. Por eso es lógico que las personas comprendan su error cuando están muriendo, pero los hijos de Dios, tenemos una invitación a morir antes, para vivir la plenitud que Dios propone espiritualmente.

El apóstol Pablo dijo: ***“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo...”*** (Filipenses 3:8). Pregunta: ¿Este no es Salomón descubriendo que todo es vanidad? ¿O será la expresión de un hombre que sin necesidad de tenerlo todo, conoció a Cristo y se dio cuenta que no tenía nada fuera de Él?

La plenitud de la vida no puede ser alcanzada por voluntad humana, por eso tampoco se puede plantear el evangelio como una solución. Si la gracia nos alcanza, tenemos la fortuna de descubrir antes de tiempo que estábamos equivocados, y en tal caso, tenemos un breve tiempo para anunciarles a otros la buena nueva del Reino, y eso, solo por si Dios soberanamente quisiera revelarse a ellos.

Cuando vemos alguna mega construcción de alta ingeniería, podemos quedar profundamente impactados, incluso puede que la observemos como quién observa un truco de magia. Decimos: ¿Cómo habrán hecho para construir semejante maravilla? Justamente esa es la

sensación que nos queda, al ir descubriendo en parte los diseños del Todopoderoso.

Hace unos años atrás, viajábamos con mi esposa todas las semanas a una ciudad que está cercana a la nuestra. Cada vez que íbamos observábamos la construcción de un gran edificio que estaban edificando. En realidad, veíamos a las topadoras y los camiones entrando y saliendo de un terreno todo rodeado por una empalizada que procuraba cubrir un poco las tareas de excavación y armado de los cimientos.

Supimos que estaban haciendo un gran edificio, porque había un enorme cartel con una imagen de lo que se estaba construyendo. El cimiento de un edificio es lo más difícil y caro de realizar, porque es la base sobre la que estará apoyado todo el edificio. Los ingenieros deben hacer una enorme cantidad de cálculos para establecer la profundidad, el tamaño y los materiales a utilizar para que esos cimientos, sean suficientes y efectivos para sostener todo el edificio.

Ante esto, pensemos por un momento en el Edén, pensemos en el huerto que Dios mismo plantó, y entonces veremos que al comienzo de las Escrituras estaba ese huerto representando el ámbito del Reino, pero al final de las mismas Escrituras, encontramos una ciudad gloriosa. Tanto el huerto como la ciudad que muchos anhelan pisar, son parte de un diseño espiritual, no natural.

Cuando predicamos que en el cielo hay muchas casitas para albergar a los cristianos y que al morir, viviremos con

nuestras familias, juntos y en armonía. Es porque no estamos entendiendo los diseños de la ingeniería divina. El huerto y la ciudad son partes de un mismo diseño, al igual que los cimientos, las paredes y el techo del edificio que vimos con mi esposa. Sin cimientos no hay edificio posible, sin el huerto, no puede existir una ciudad.

Ahora bien, lo maravilloso de todo esto, es que un huerto nos presenta un ámbito que parece absolutamente natural, una expresión de la naturaleza, pero una ciudad se supone que es el resultado de una edificación artificial. Cuando Dios plantó el huerto para poner al hombre, también puso el Árbol de la vida, pero sin ese Árbol no puede haber una ciudad futura.

Dios es el ingeniero que diseña, es el Creador, pero también es el encargado de edificar. Jesús no fundó una institución religiosa, creó a la Iglesia sembrando Su vida, por eso después dijo: “***Sobre esa Roca edificaré mi Iglesia...***” (**Mateo 16:18**). Su vida fue una semilla sembrada (**Juan 12:24**), pero el resultado final es una ciudad construida con piedras vivas (**1 Pedro 2:5**).

En el huerto estaba el Árbol de la Vida, pero el hombre no pudo comer de él, por lo tanto, la eternidad no pudo entrar en el hombre. El diseño de Dios, no contemplaba la simple expansión de los hombres, sino de la Vida. El problema fue que el pecado sacó a los hombres de su comunión con Dios (**Isaías 59:2**), entonces el ingeniero Divino, creó un diseño capaz de volver al hombre a su posición, pero con plenitud,

porque al final, lo que llevó al hombre a comer del fruto prohibido, fue la búsqueda de algo que supuestamente lo haría más feliz.

Por esto es que considero tan trascendente este libro, porque si los hijos de Dios, no comprendemos la plenitud en Cristo, vamos a seguir intentando hallar la felicidad, tal como hizo Salomón. El problema es que, si él no pudo, siendo el hombre más rico y más sabio de su tiempo, tampoco lo vamos a conseguir nosotros. No podemos hacer reuniones para motivar a los santos, con el fin de alcanzar posesiones y bienestar, porque eso no es malo, pero nunca les proporcionará plenitud de vida.

Reitero y entendamos bien esto, los bienes materiales y el bienestar, no son malos, de ninguna manera, solo que no son el objetivo final. Cuando cultivamos una mentalidad de Reino, nos damos cuenta, que todo es lícito siempre y cuando contribuya al propósito eterno que tenemos en Cristo. La riqueza de Salomón fue buena, porque con ella le edificó un templo extraordinario a Dios, de hecho Dios se agradó de eso y lo llenó con Su gloria (**2 Crónicas 7:1**). Sin embargo, con la misma riqueza terminó levantando altares a los dioses falsos que adoraban sus esposas (**1 Reyes 11:4**).

Fue como las riquezas de los hebreos al salir de Egipto. No eran malas, porque el mismo Dios se las concedió, y con ellas le hicieron un tabernáculo, el problema es que con el mismo oro, terminaron fabricando un becerro para adorar. En

otras palabras, cuando no tenemos claro el propósito, las riquezas o aun el bienestar, pueden jugar en nuestra contra.

Yo le enseño a la Iglesia, algo que por cierto para algunos puede sonar ofensivo, pero yo fui protagonista de algunas reformas que vivió la Iglesia, y puedo dar fe con limpia consciencia, que el mensaje de prosperidad financiera, lo trajo el Señor. Yo sé que muchos se pervirtieron por esa causa y crearon el mal llamado evangelio de la prosperidad, pero la desviación de algunos, no puede cancelar el buen fundamento de algo.

A Salomón, las riquezas se las dio el Señor, a los hebreos también. No podemos atribuirle eso al diablo; las malas decisiones personales no descalifican el diseño de Dios. Igualmente, con el mensaje de prosperidad financiera, porque la Iglesia, antes de eso, era absolutamente pobre y miserable. Con la mentalidad que se había acunado por años, era imposible avanzar al propósito en esta sociedad, en donde los recursos son fundamentales.

Enseñar sobre finanzas en la Iglesia, es absolutamente necesario. Si algunas cosas salieron mal por el abuso de los aprovechadores ocasionales, no tenemos que permitir que por esa causa, el enemigo nos retenga la realidad espiritual que contienen las riquezas.

Lo que no debemos hacer, es plantear a los hermanos, que ese es el gran objetivo de la fe. Es decir, podemos usar la fe para todo, porque es parte de nuestra nueva vida, y todo lo

que no proviene de la fe es pecado (**Romanos 14:23**), sin embargo, la fe es para vivir en Cristo e ir en busca de Su plenitud, no solo para cambiar el auto.

Debemos enseñar todo el evangelio, pero no podemos perder el enfoque. No debemos invertir demasiado tiempo y esfuerzo, enseñando a los hermanos a poner en orden la familia para ser felices y conquistar estabilidad financiera. Eso se debe ir produciendo por causa del impulso mismo de la unción, pero no es nuestra principal batalla. Cuando Acán se enfocó en el manto babilónico y el lingote de oro, detuvo el avance de toda la nación (**Josué 7:1**), cuando nos enfocamos en la vanidad, nos desviamos del diseño.

Dios plantó el huerto y en ese huerto puso el Árbol de la Vida, pero el Árbol y el huerto no eran lo mismo. Dios creó al hombre y le sopló Su Espíritu, es decir que metió Su esencia en el hombre, pero el hombre no estaba dentro de Dios sino dentro del huerto, por eso cuando pecó, Dios se salió de él y encima lo sacó del huerto. La ingeniería Divina tenía reservado un diseño que lo cambiaría todo, pero como toda mega construcción, sería necesario mucho tiempo y mucho trabajo.

En el Nuevo Pacto, la Gracia divina no solo introdujo a Dios en nuestro ser, por medio del Espíritu Santo, sino que además nos metió en Él bautizándonos en Su cuerpo. Entonces ya no somos parte de la creación, sino también de la edificación del gran diseño. Pero bueno, no me quiero

adelantar, esto es tan glorioso, que me salgo de mi prudencia por el afán de exponerlo todo.

En **Génesis 2:10** encontramos que salía del Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. En este fluir de agua de vida encontramos el detalle de algunos materiales preciosos como el oro, el bedelio y el ónice (**Génesis 2:11 y 12**). Al final de las Escrituras en Su máxima consumación, vemos un edificio, representado por la ciudad santa, la Nueva Jerusalén. Este edificio, cuyo centro es la vida, esta edificada con los mismos materiales, esto nos revela un diseño espiritual, pero pocos llegan a comprenderlo.

En la ingeniería espiritual, la esencia de los materiales tiene que ver con la vida. No es un Edén con piedras preciosas, ni es una ciudad con puertas de perlas, es la vida misma y si la perdemos de vista, vamos a razonar en el plano natural, y eso es lo que hizo la religión durante miles de años.

El Reino no es de este mundo, la religión sí. El Reino es de la dimensión espiritual, la religión solo utiliza sus ropajes, pero es natural. El Reino tiene la esencia de Dios, por eso podemos vivir Su autoridad y Su poder, la religión se cubre de piedad, pero combate eso. En la ingeniería Divina, no hay lugar para la religiosidad y por eso nos ha costado tanto interpretar sus diseños.

Los que se conectan naturalmente con la Biblia, transitan la teología de manera muy peligrosa, por eso

terminan buscando el Edén en la Mesopotamia, considerando que hoy en día estaría en Irak, luego buscan la Nueva Jerusalén y en lugar de mirar la Iglesia, la ubican sobre las nubes. Si no logramos ver espiritualmente, vamos a creer que nuestro sueño se cumplirá sacándonos fotos en la Jerusalén terrenal, o bautizándonos en el Jordán.

Es tiempo de subir a los diseños del Reino bajo una clara observación espiritual, porque su revelación claramente nos enriquecerá. La religión ha hecho su trabajo al alejarnos de la vida, pero debemos asumirnos como una generación asqueada de su hipocresía. Debemos sacudirnos de toda religiosidad y debemos avanzar hacia los verdaderos diseños de la ingeniería divina.

“Porque yo testifico a su favor de que tienen celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento. Pues desconociendo la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios”.

Romanos 10:2 y 3 NVI



Capítulo dos

INGENIERÍA NAVAL

“Constrúyete un arca de madera resinosa, hazle compartimentos, y cúbrela con brea por dentro y por fuera. Dale las siguientes medidas: ciento cuarenta metros de largo, veintitrés de ancho y catorce de alto. Hazla de tres pisos, con una abertura a medio metro del techo y con una puerta en uno de sus costados. Porque voy a enviar un diluvio sobre la tierra, para destruir a todos los seres vivientes bajo el cielo. Todo lo que existe en la tierra morirá. Pero contigo estableceré mi pacto...”

Génesis 6:14 al 18

La razón por la que Dios decidió provocar el diluvio es que la corrupción del corazón del hombre dominaba completamente a la humanidad en los días de Noé. Ciertamente, Dios sabía que enviar el diluvio no arreglaría el problema, porque el problema estaba en el corazón del hombre, no en sus hechos. Tratar con una naturaleza es muy diferente a tratar con una conducta.

La gran pregunta sería, si Dios sabía que el diluvio no resolvería el problema, ¿Para qué lo envió? Bueno, la Ingeniería Divina tiene como característica fundamental, encerrar misterios que comuniquen Su plan, más allá de los hechos en sí mismos, y esto lo veremos en cada una de las enseñanzas.

Dios es Creador, pero también es Eterno, por lo tanto, todo lo que determina tiene esa esencia. Lo que Él establece trasciende su momento, por eso, al leer la Biblia seguimos recibiendo vida a través de ella. Había muchas formas más fáciles para darles una oportunidad a los hombres que edificando un arca, pero el arca tenía implícito un mensaje.

Por ejemplo, Dios podría haber arrebatado al cielo a Noé, a su familia y a todos los animales que deseaba salvar, pasado el diluvio, podría haberlos hecho descender sobre lo seco y listo, pero es muy importante que podamos comprender que, en la Ingeniería Divina, las cosas nunca son simples, porque la sustancia nunca está en lo visible, sino en lo que no se ve de manera natural.

Dios podría haber liberado a Su pueblo de la esclavitud de Egipto, sin necesidad de las plagas, o sin necesidad de abrir el mar Rojo tal como lo hizo. Dios podría haberlos introducido a la tierra sin ponerles una nube o una columna de fuego, Él podría haber derribado los muros de Jericó sin necesidad de que el pueblo diera vueltas y tocara trompeta, pero en la Ingeniería Divina, el desafío está en las formas, no en los hechos, porque los hechos ya están determinados, pero

las formas manifiestan la Fe, y es con la Fe que Él se glorifica.

Cuando Dios hace algo, no está pensando en el momento circunstancial, eso es algo que hacemos nosotros, pero no Dios. Sus hechos tienen profundidades que ni los mismos protagonistas logran interpretar. Yo no creo bajo ningún punto de vista, que Noé haya comprendido la dimensión de sus obras, ni el motivo por el cual, tuvo que edificar un barco en lugar de recibirlo sobrenaturalmente.

Si creo que comprendió la importancia de obedecer y trabajar para salvar a su familia, pero sinceramente no creo que se haya sentido efectivo en su tarea, recordemos que la Biblia dice que era un prisionero de justicia (**2 Pedro 2:5**), con lo cual sabemos que Noé era un incansable predicador profético. Él anunció cada día la llegada del diluvio, el problema es que no le creyó nadie. Pienso que si uno predica cada día, durante más de cien años, y nadie se convierte, lo que uno sentiría es una gran frustración.

Nuestro problema es que no podemos dimensionar la obra terminada del ingenio divino. La realidad presente nos consume y por eso, no llegamos a comprender cuán trascendente es hacer algo para Dios. Yo creo que lo mismo le debe haber ocurrido al apóstol Pablo, un hombre ya mayor, enfermo, golpeado por las circunstancias, que solo, y en una fría prisión escribió unas epístolas para unos hermanos en la fe y nada más. Yo no creo que Pablo se diera cuenta que con sus cartas estaría tocando al mundo.

Es muy impresionante ver que Pablo le escribió una carta a Tito, una a Filemón, un par de cartas a Timoteo, y algunas a diferentes congregaciones, pero no creo que algo de eso, le haya parecido sumamente importante. Pablo no pensó que estaba escribiendo la Biblia, Él solo estaba mandando una carta a una persona, no sabía si la recibiría, si la leería o que haría con ella después de leerla. Lo mismo con las cartas a las congregaciones, no eran grandes congregaciones, eran pequeños grupos de personas, que podían o no, dar trascendencia a esas cartas.

Los escritos de Pablo, fueron incluidos en el canon de la Biblia años después de su muerte, recordemos que Pablo, ni siquiera fue uno de los doce apóstoles que estuvieron con Jesús. Pablo fue un opositor de la Iglesia durante los primeros años y de hecho estaba viajando camino a Damasco, con la intención de atrapar a los cristianos cuando fue alcanzado por la Gracia del Señor. Es decir, seguramente no fue consciente del alcance de su obra, pero creo que llegó a entender perfectamente lo que significó la Gracia de Dios en su vida **(1 Corintios 15:10)**.

Esa es la cuestión con los diseños del Creador, portan Su esencia y nos trascienden. Tal vez a Noé, no se le ocurrió pensar que siglos después de su muerte, alguien escribiría su historia con lujo de detalles, y que después de muchos años más, millones de personas en el mundo, conoceríamos sus obras, pero así fue, y esto nos permite entender hoy, que trabajar en los diseños de Dios, nos permite tocar la eternidad y ser parte de ella.

No pretendo simplemente analizar los hechos bíblicos de manera simbólica y decir que eso es una marca de la ingeniería divina. La tipología puede ser tal como una simple curiosidad, o puede enumerar situaciones que nada tienen que ver con la casualidad, sino con la causalidad de portar un mensaje divino. Yo deseo descubrir la ingeniería divina, tal como la observación que los expertos pueden hacer, de los trazos en las pinturas de Miguel Ángel Buonarroti.

Hay verdades muy profundas bajo la narración de los diseños divinos. Puede ser un gran error ver simples símbolos en la Biblia, pero también sería un gran error leerla sin escudriñarla profundamente encontrando los trazos genéticos del autor. Hace varios años atrás, el Señor me dijo que estudiara, porque hasta el momento, solo había tocado las olas del mar de Su Palabra, y que Él me quería llevar a sus tesoros escondidos. Desde entonces, comprendí que detrás de las letras, están las inagotables riquezas del espíritu de sabiduría y de revelación (**Efesios 1:17**).

El diluvio producido en los días de Noé, fue una señal para toda la humanidad, de que Dios es santo, justo, y puro, y que tratará el pecado con implacable justicia, lo cual también nos asegura que habrá un juicio final, y que así como vino el agua, vendrá el fuego que consumirá de manera absoluta la maldad (**2 Pedro 3:10**).

Ahora bien, es maravilloso observar que los trazos que bien podrían ser una gran obra de arte, se transforman en el contraste de algo mucho mejor, y es que el diluvio, no solo

es un tipo del juicio, sino también de la salvación, ya que el principio de la salvación por medio de la muerte es enseñado claramente en toda las Escrituras.

Humanamente la muerte es el final de todo, pero la ingeniería divina nos presenta una perspectiva totalmente opuesta. En el Reino, la muerte antecede a la vida, por eso el Nuevo Pacto comienza después de la crucifixión. Cuando los cristianos le tienen miedo a la muerte, o desean escapar de ella, es porque no han comprendido el evangelio del Reino. El portal para la plenitud de la vida de resurrección, es justamente la muerte.

Es más, las arras de nuestra herencia, descansan en la muerte permanente de nuestro yo. Dios nos ha dado Su Espíritu sin medida (**Juan 3:34**), sin embargo, la manifestación siempre será proporcional a la medida de muerte que experimentemos de manera personal. La muerte siempre antecede a la manifestación del Reino, porque su expresión es el poder de la resurrección.

En la época de Noé, la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y todo designio de los pensamientos del corazón de los hombres era de continuo solamente el mal (**Génesis 6:5**). La muerte barrió la maldad y después del juicio apareció un nuevo gobierno. Las plagas de Egipto ilustran el mismo principio, porque la última fue la muerte de los primogénitos y de los inocentes corderos utilizados para la preservación, pero al final, el pueblo hebreo fue liberado y

pudieron pasar, del gobierno de faraón, al gobierno del Rey de Gloria.

La destrucción de los cananeos encerró el mismo principio, porque los hebreos pasaron simbólicamente por las aguas del mar Rojo, pero la tierra que debían poseer estaba llena de pecado, por eso tuvieron que entrar por muerte. La única manera de establecer un nuevo gobierno sobre esa tierra maldecida por el pecado, era la muerte, porque sin muerte no podía haber bendición.

Lo mismo ocurrió con Cristo, en Su muerte fue juzgado nuestro pecado, pero después de la muerte vino la resurrección, otorgándonos una vida nueva, capaz de enmarcarse dentro del gobierno del Padre. En la epístola de Pedro, se nos dice que ocho personas fueron salvadas a través del agua, el ocho es una figura de “Nuevos comienzos” (**1 Pedro 3:20**).

Si observamos los períodos después del siete, como la creación misma, veremos que el octavo siempre expresa lo que es nuevo, por eso se le considera el sello del Nuevo Pacto, asociado con la resurrección y la regeneración. Cristo resucitó de los muertos el primer día de la semana, que necesariamente fue el octavo día, y curiosamente la Biblia contiene el registro de otras ocho resurrecciones individuales además de las del Señor y la de los santos.

El diluvio entonces, es la evidencia del gran principio de la muerte y resurrección. Quizás esta idea no podría haber

sido encarnada en una figura más clara y vívida. En el diluvio, la pequeña iglesia fue enterrada en lo que parecía una tumba, pero después del juicio salió en el monte, como resucitando de los muertos. Fue el gran tipo de la muerte y resurrección de Cristo, y señala hacia delante también, la segunda venida del Señor, cuando la tierra pasará a través de su último bautismo de sufrimiento y será introducida definitivamente al Reino de Dios.

Pedro relaciona al diluvio, con el profundo significado del bautismo, ante lo cual debemos observar, que el Nuevo Pacto establece tres bautismos diferentes, el bautismo en aguas (**Mateo 28:19**), el bautismo en el cuerpo de Cristo (**1 Corintios 12:13**), y el bautismo en el Espíritu Santo (**Hechos 1:5**). La palabra bautismo, viene del griego “*baptizo*”, que significa: Dejar abrumado, estar hundido, o completamente sumergido.

Esto implica que al ser sumergidos en las aguas, simbólicamente morimos, al estar sumergidos en el cuerpo recibimos el suministro de la vida de Cristo, y al estar sumergidos en el Espíritu Santo, somos completamente gobernados por Su autoridad y Su poder. El primero significa la muerte del pecador, el segundo la vida de resurrección y el tercero, la manifestación del Reino.

El arca de Noé, también representa a Jesucristo, como diseño divino de salvación, de cobertura, de superación, de conducción, y de refugio ante las tormentas del juicio o las tempestades de la vida. En el arca de Noé, estaba la provisión

de Dios, en ella había alimento, había agua de vida, había paz, y había seguridad. En Cristo, tenemos eso y todo lo que nos pueda ser necesario.

El arca representa el diseño de la Gracia, porque fue dada para salvar, al igual que Cristo, enviado por el Padre para salvarnos. El arca tenía una sola puerta de acceso, y eso es otra figura de Cristo, quién es nuestra puerta de acceso al Padre (**Juan 10:8**). El arca tenía una sola abertura para que entrara la luz, Cristo es nuestra única fuente de iluminación. En el arca entró una sola familia, y en Cristo también, porque en Él, todos los cristianos somos miembros de una sola familia (**Efesios 2:19**).

El arca de Noé estaba edificada con madera de ciprés (**Génesis 6:14**), árboles que al igual que Jesucristo, tuvieron que morir, antes de pertenecer a un diseño de vida, y estaba calafateada con brea, por dentro y por fuera, símbolo de la sangre de Cristo, la cual nos limpia y nos protege por dentro y por fuera. La palabra hebrea usada aquí para brea es “*kafár*” y significa normalmente una cubierta. Es la misma raíz hebrea de la palabra que a veces se traduce como expiación (**Levítico 17:11**), o en otros casos propiciatorio.

La cobertura de brea salvó a la familia escogida por Dios, mientras que la cobertura de la sangre de Jesucristo nos salva a todos nosotros. Todos los que entraron en el arca se salvaron del juicio y de la muerte, ninguno pereció en el diluvio. Esto debe recordarnos las conmovedoras palabras del Señor:

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”.

Juan 6:37 al 39

Cuando las agitadas olas del diluvio empezaron a calmarse, apareció un cuervo, el ser vivo que se movió sobre los elementos del juicio y la desolación. El cuervo es un ave carroñera, que personifica muy bien al príncipe de todo mal, el mismo Satanás. Es la misma figura de la carnalidad, como la primera que debió ser soltada para que no esté dentro del arca.

El cuervo se caracteriza por estar siempre inquieto, fue de un sitio a otro, sin un momento de sosiego, y nunca regresó al arca, ni a las manos del salvador. Fue de acá para allá, volando sobre las muchas aguas, que en la Biblia representa la sociedad misma. Seguramente se posó sobre las carroñas que se descomponían, tal como el que anda buscando qué devorar.

Es el mismo espíritu de incertidumbre que se ve en el mundo actual, en su incesante giro de excitación, está siempre buscando reposo y satisfacción, pero no lo logra. El cuervo es un ave que no se puede amigar con los hombres, porque, aunque pretendan complacerlo, es capaz de

traicionar y como dice el popular dicho que lo describe muy bien: “Cría cuervos y te sacarán los ojos...”

El cuervo voló, pero nunca volvió al arca, sin embargo, hay otra ave que fue soltada por Noé, la paloma. Ciertamente muy diferente a la otra, tanto en apariencia como en actitud. La paloma salió del arca volando suavemente y se movió durante un rato por encima de la superficie de las aguas, pero incapaz de hallar donde posarse regresó rápidamente al arca.

La paloma fue soltada por segunda vez, y esta vez halló una rama de olivo, emblema de su propio espíritu dulce, que arrancó de tierra firme y se apresuró a regresar con ella al arca. Por tercera vez fue soltada por Noé, pero ahora las aguas habían descendido mucho, el diluvio había terminado y no habría otro. Todo esto es sugerente del Espíritu Santo y del corazón regenerado capaz de descansar en Él.

Hay hermosas figuras en los vuelos de la paloma. La primera vez que salió revoloteando y sin hallar reposo regresando al arca, es figura de lo que ocurrió con el Espíritu Santo en la época de los patriarcas, ya que descendió sobre la tierra buscando personas sobre quienes posar, pero como no halló ningún hombre digno de tal privilegio, solo sobrevoló los altares y se fue.

Estuvo con sacerdotes, con reyes y con profetas, pero no hizo morada en ellos, ni se quedó a morar definitivamente en la tierra. Buscó muchas veces ocasión con el pueblo de

Israel, pero al final no pudo quedarse, y regresó al seno del Padre.

Por segunda vez vino a la tierra, y esta vez pudo hallar a alguien, porque descendió sobre Jesús en el Jordán cuando se estaba bautizando. Descansó en Él como una paloma, y de esta forma se detuvo durante un tiempo en el mundo. Arrancó una hoja de olivo de paz en esa cruz levantada en el monte Calvario y con esa muestra de perdón y reconciliación de la tierra regresó al cielo, con la prueba de que el juicio había terminado.

Entonces descendió por tercera vez en el día de Pentecostés. El mundo estaba preparado para Él ahora. El diluvio había desaparecido y había un lugar en que podía hacer Su morada, doblar las alas y descansar. Y ahora no vino como un pasajero invitado, sino para quedarse permanentemente. Vino a Su morada llamada Iglesia y a fructificar hasta en lo último de la tierra.

“Y edificó Noé un altar a Dios, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. Y percibió Dios olor grato; y dijo Dios en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho”.

Génesis 8:20 y 21

Aquí vemos que al finalizar el diluvio, Noé pudo salir del arca y edificar un altar al Señor, quién observó este hecho con satisfacción. Durante mucho tiempo, el Señor había estado disgustado con todo lo que veía en la tierra. Había percibido el hedor del pecado hasta que ya no podía tolerarlo más, y por fin, tras la retirada de las aguas que lo limpiaron todo, pudo encontrar verdadera honra, y dice la Palabra que **“Dios percibió olor grato...”**

Seguramente el Señor vio que el corazón de los hombres seguía siendo pecaminoso, ya que ni Noé, ni su familia habían podido cambiar su naturaleza. Dios sabía que poco tiempo después, Noé estaría borracho en su tienda, maldiciendo a su hijo por su pecado, y una vez más el mal estaría sobre los hombres. Sin embargo, a pesar de todo, el Señor prometió que nunca más caería sobre la tierra una destrucción por agua a causa de la maldad humana.

Cuando dijo: **“El designio del corazón del hombre es de continuo solamente el mal...”** estaba reconociendo, que no esperaba nada del hombre, que no había remedio ni solución por medio de sus acciones. Ciertamente la edificación del arca contenía un mensaje, pero no era la solución definitiva. Tampoco lo era ese altar para un nuevo gobierno.

La ingeniería divina, tenía programado otro altar en el monte Calvario, uno que se levantaría miles de años después y que tendría un grato olor permanente en Su presencia, sin embargo, este era otro paso más en el camino hacia la

redención total. Es la misma historia, es el mismo diseño, solo que al ingeniero de lo imposible, se le ocurrió comenzar por las sombras y terminar por la sustancia.

El punto culminante en el tiempo de Noé, fue la aparición del arco iris que se extendió por el firmamento. El mismo lienzo que se llenó de negras nubes cargadas de agua, ahora se corría como un telón permitiendo que una vez más asomara el sol de justicia. ***“Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra...”*** (Génesis 9:13).

Hay un significado bienaventurado en esto para nuestra vida, y no es precisamente el símbolo de burla utilizado por la corriente LGTB (lesbianas, gais, transexuales y bisexuales). Es el símbolo del pacto de su eterno amor, después de un terrible juicio. Dios no estaba pidiendo perdón con un arco iris, estaba marcando en el cielo un recordatorio para todas las generaciones. En tal caso, los militantes de la LGTB, en lugar de burlarse utilizando los colores del arco iris, deberían tomar nota del juicio que lo generó.

Sin dudas la ingeniería divina siempre cuida de la estética en sus diseños, por eso, después de un contraste negro de muerte y perdición, suelta los colores de su amor, pero cuidado, lo hizo una vez, lo volvió a hacer con el Hijo a quién siempre amó de manera perfecta, y sin embargo lo mandó a la cruz, y lo volverá hacer, porque aunque estemos en un tiempo de gracia, y aunque nadie caiga muerto por

llevar a cabo sus perversiones, llegará el día de un nuevo juicio final.

Su gracia puede tomar las nubes de la tormenta, atravesarlas con Su luz, y arrancar nuevos colores para nuestras vidas. Su resplandor puede ser glorioso, porque en su diseño se mezclan la muerte, y la vida para un nuevo gobierno. La ingeniería divina todavía está edificando cuidadosamente la gran obra que llenará la tierra.

Es triste que la Iglesia piense en escapar, en lugar de saber que en el mensaje espiritual del arca, podemos ser librados cuando se levante la tormenta y el juicio que caerá una vez más sobre la tierra. Los diseños del Padre no están fuera del mundo, sino dentro de él, y así como trabajó Noé edificando el arca bajo el diseño de Dios, así debemos trabajar los ministros, edificando la Iglesia bajo el diseño marcado y ejecutado por el Espíritu Santo. No debemos quitarle nada, ni sobre edificar nada, solo debemos hacer todo bajo el gobierno de Dios, y podemos estar seguros, que funcionará eficientemente.

El arca se edificó en lugar seco, en tierra árida donde no había agua, pero en realidad, no era un diseño para flotar en la arena, sino sobre las aguas. La Iglesia se edifica en la comunión de nuestras reuniones, pero no es un diseño para ser ofrecido como lugar de visita dominical, sino que debe funcionar sobre las tempestades del mundo.

¡Dios nos ayude a despertar al propósito! La Iglesia se ha quedado dormida en la seguridad que Cristo nos proporciona, y no está reaccionando a las tormentas que se han levantado en las naciones de la tierra. No somos un diseño pensado para ser contenidos por cuatro paredes, somos un diseño para penetrar el sistema con la verdad.

El arca tuvo un proceso de edificación y luego tuvo que soportar la gran tormenta, entonces se posó triunfal en tierra seca, dando lugar a un nuevo gobierno. Así es la Iglesia, no debemos distraer su propósito, hasta que el Reino sea manifestado con plenitud.

“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”.

Juan 17:15 al 21



Capítulo tres

CASA DE DIOS Y PUERTA DEL CIELO

“Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo”.

Génesis 28:10 al 17

En la ingeniería divina, Dios siempre ha edificado utilizando herramientas espirituales, capaces de atravesar dimensiones. Es por eso que en la Biblia encontramos que muchas veces el Señor trató con las personas a través de sueños y visiones. Los utilizó con Abraham para realizar Su Pacto (**Génesis 15:1**). Los utilizó con Abimelec, para comunicarle que no tocara a Sara porque era la esposa de Su siervo (**Génesis 20:1 al 7**).

Los utilizó en los días de José, quién los recibió respecto de su futuro de gobierno (**Génesis 37:5**). Además de interpretar los sueños del copero y el panadero, que fueron sus compañeros de prisión (**Génesis 40:8**), o los sueños del faraón quién había soñado con las vacas gordas y las vacas flacas, sueño que José interpretó correctamente, de manera que terminó siendo el segundo en autoridad, en toda la nación de Egipto (**Génesis 41:1 al 36**).

El profeta Samuel tuvo su primera visión cuando era apenas un jovencito (**1 Samuel 3:15 al 19**). También fue por medio de un sueño que Dios le dio a Salomón la famosísima oferta de pedir lo que bien quisiera, palabras que Salomón utilizó para pedir un corazón entendido (**1 Reyes 3:5**).

Como había hecho con José, Dios también colocó a Daniel en una posición de poder e influencia al permitirle interpretar los sueños de un gobernante extranjero, y él mismo tuvo muchos sueños y visiones, la mayoría relacionados con los tiempos venideros y el Reino de Dios.

Dios también utilizó una visión para decirle a Zacarías, que pronto tendría un hijo muy importante llamado Juan (**Lucas 1:5 al 23**). Utilizó los mismos medios para comunicarse con José el prometido de María, no solo para decirle que lo del embarazo era cierto, sino también para dirigirlo a abandonar el país y para hacerlo regresar en el tiempo prudente (**Mateo 1:20; 2:13**).

Durante el juicio de Jesús, la esposa de Pilato envió un mensaje urgente al gobernador para pedirle que lo liberara. Su mensaje fue motivado por un sueño que tuvo, en realidad, más que un sueño profético, fue una pesadilla, la cual la convenció de que Jesús era inocente y que Pilato no debía tener nada que ver con Su caso (**Mateo 27:19**).

Ya vigente el Nuevo Pacto, vemos a Ananías, un cristiano de Damasco, tener una visión en la que Dios le dijo que visitara a un tal Saulo de Tarso, quién hasta el momento de su conversión, había sido un perseguidor de los cristianos, por lo cual habría hecho falta nada menos que una visión de Dios, para convencer a Ananías de que orara por él (**Hechos 9:10**).

Dios también habló a un centurión italiano llamado Cornelio quien temía al Dios de los judíos. En su visión, Cornelio vio a un ángel que le dijo dónde encontrar a Simón Pedro y que enviara a buscarlo y escuchara su mensaje. Cornelio obedeció la visión, Pedro accedió a la invitación, pero para eso, también recibió una visión de parte de Dios, quién le ordenó visitarlo (**Hechos 10:1 al 15**).

Por su parte, el apóstol Pablo, también tuvo varias visiones en su vida misionera. En una de ellas el Señor lo envió a predicar a Macedonia (**Hechos 16:9 y 10**). En otra le animó a seguir predicando en Corinto (**Hechos 18:9 al 11**). Dios también le dio una visión arrebatándolo al cielo para que pudiera recibir una revelación más exacta del Nuevo Pacto y de los diseños del Reino (**2 Corintios 12:1 al 6**).

El apóstol Juan también, mientras estaba exiliado en la isla de Patmos, recibió por visión, casi todo el libro de Apocalipsis, y ciertamente hay otros ejemplos que determiné no incluir, considerando que estos, son suficientes para comprender que Dios, utiliza la dimensión de los sueños y las visiones para atravesar el portal espiritual y hacernos comprender Sus diseños.

Tampoco estoy tratando de incentivar a los hermanos a la búsqueda de experimentar sueños y visiones, de hecho, creo que la forma más común a través de la cual el Señor nos habla hoy en día, es a través del Espíritu Santo a nuestro espíritu, quién es el encargado de guiarnos a la perfecta voluntad del Padre, dirigiéndonos de manera directa, o revelándonos Su Palabra.

Solo pretendo la comprensión de un principio fundamental del Reino, que “la comunicación de Dios es clave para la edificación de los diseños divinos y sin comunicación no hay gobierno”. El dar notoriedad a los sueños y a las visiones, es causada por los muchos ejemplos bíblicos, en los cuales el Señor, penetró el mundo de los

sentidos humanos y además la idea era observar que lo hizo en la época patriarcal, en la época de la Ley, tanto buenas como malas, en el Nuevo Testamento, y en el Nuevo Pacto vigente.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó Heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”

Hebreos 1:1 al 3

Notemos que Dios, habló muchas veces a quienes determinó revelarse, y lo hizo de muchas maneras diferentes. Yo lo único que veo ante una realidad semejante, es que Dios intentó comunicarse insistentemente, y de diferentes maneras con tal de ser entendido. La diferencia radical en estos tiempos, es que se comunica por medio del Hijo, es decir, puede seguir haciéndolo de diversas maneras, pero ahora lo hace solo por medio de la vida del Hijo.

Esto es glorioso porque cambió el medio de comunicación. Él puede seguir utilizando sueños, visiones, percepciones espirituales, palabras claras, revelaciones bíblicas y cuantas formas se le ocurra en este tiempo, pero

todo lo hará por medio del Hijo, porque el Hijo es el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia.

Es el resplandor, porque a Dios, no lo podemos mirar de manera directa, de la misma manera en que no podemos mirar el sol de manera directa y sin protección. Si procuráramos hacerlo, nuestras corneas se dañarían y hasta podríamos quedar ciegos. Lo que miramos es su resplandor y todo aquello que el sol llega a tocar con sus rayos. Nos gozamos y nos beneficiamos mucho de su resplandor, pero no podemos observarlo de manera directa.

Lo mismo nos ocurre con Dios, sin embargo, el Hijo hizo posible que podamos ver, porque en Él estaba la vida y la vida es la Luz de los hombres (**Juan 1:4**). Además, Jesús es la imagen misma de Su sustancia. La palabra sustancia aquí significa: “Componente principal de los cuerpos, que se caracteriza por un conjunto de propiedades físicas, perceptibles a través de los sentidos”.

La sustancia no solo es lo que permite la conexión con los sentidos, sino que además es la que define la esencia. Es decir, mi sustancia física no solo me permite expresarme en esta vida, sino que además está compuesta de un ADN y de una genética producida por la unión de mis padres. Nuestro ADN está organizado en cromosomas. Cada célula humana tiene 23 pares de cromosomas, o sea, 46 cromosomas en total, la mitad que proviene de la madre y la otra mitad del padre.

Los genes son parte del ADN, son secuencias que llevan las instrucciones para la fabricación de proteínas. Se producen una multitud de proteínas en nuestro organismo, cada una con una función distinta, y a través de ellas, los genes definen los rasgos fundamentales que se heredan de nuestros padres. Jesús trajo a los hombres la genética del Padre, atravesando la dimensión espiritual para que podamos interactuar profundamente con Dios, sin morir en el intento.

En **Génesis 28**, Dios revela por primera vez que Él y el hombre, habrían de ser conjuntamente edificados al traer los cielos a la tierra y llevar la tierra a los cielos. El portal y la escalera, eran la figura de la conexión que abría el acceso de Dios a los hombres y de los hombres a Dios, a fin de unir los cielos con la tierra.

Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo algo maravilloso: “*¡Cuan terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo*” (Génesis 28:17). Verdaderamente, un tramposo como Jacob, huyendo de su casa por mentir a su padre y por quitarle la bendición a su hermano, no podría haber dicho por sí mismo algo como esto, no sin revelar la gracia que lo había alcanzado.

La escalera que vio Jacob, sin duda era un camino vertical que proponía un acceso al cielo. Los ángeles mostraban a Jacob que ellos podían bajar a la tierra y que de la misma forma, podían subir al cielo. Lo extraordinario es que Jacob, no solo ve una puerta abierta o un camino a Dios, sino que ve una casa.

Cuando menciona la puerta, menciona la apertura, cuando menciona la escalera, menciona el camino, pero cuando menciona la casa, todo es trastocado, porque Jacob no la ve en el cielo, sino en la tierra. Él no dijo: “por todo lo que vi, esta será mi casa...” Jacob dijo “Betel”, que significa “Casa de Dios”, no casa de los hombres. Esto es muy significativo porque Jacob vio la morada de Dios y el lugar de Su reposo en la tierra, no en los cielos.

Notemos que Jacob estaba en el desierto, con su cabeza recostada sobre una piedra, y sobre esa piedra tuvo un sueño. La piedra representa a Cristo, y sobre ella el Padre estaba edificando un sueño. Jacob caminaba en busca de un hogar y el Señor le muestra que Él también deseaba un hogar aquí en la tierra. Un lugar donde reposar, tal como lo había hecho en el Edén, el séptimo día de la creación.

Dios no solo habitó en el huerto, sino en Adán, pero el pecado lo hizo apartarse de él. Luego descendió con juicio y se posó junto a Noé en el arca, pero pasado el diluvio, se tuvo que apartar nuevamente. Ahora le estaba mostrando a Jacob un plano, diseñado en las oficinas del cielo, un plano de edificación de una casa en la tierra, una casa espiritual, en la cual Él Señor podría habitar y reposar.

Yo sé que los cristianos, hemos sido sembrados durante años, con un mensaje direccionado al cielo. Todos o casi todos, imaginan casitas en el cielo, pero el sueño de Jacob muestra el lugar del reposo divino en la tierra no en el cielo. Jesús enseñó que debíamos orar diciendo: ***“Venga Tu***

reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10). No nos enseñó a orar que el Padre nos lleve al cielo, para huir de una tierra gobernada por el diablo.

No olvidemos que en la Ingeniería Divina, el Señor ha planificado llenar la tierra con Su gloria (**Habacuc 2:14**), no destruir todo huyendo al cielo, para lamentarnos eternamente haber perdido a manos de Satanás nuestro hermoso planeta tierra. Eso no es parte de la Ingeniería Divina y lamento que muchos hermanos piensen así, pero Dios nunca termina renunciando a sus planes, Él siempre termina concretando Su voluntad.

El concepto del hogar celestial, ha sido sembrado como el gran objetivo de todas las promesas divinas, pero debo ser honesto con ustedes. El cielo ciertamente existe y es glorioso, pero los hombres estamos destinados al planeta tierra, y Dios no ha fabricado casitas para llevarnos con Él, sino que ha establecido una casa en la tierra para morar con nosotros.

***“Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán para siempre sobre ella”.***

Salmo 37:29

El propósito de Dios es tener una morada, un Betel, aquí en la tierra. Si no comprendemos que somos casa espiritual (**1 Pedro 2:5**), si no comprendemos que somos morada de Dios en el espíritu (**1 Corintios 3:16 y 17**), no

hemos comprendido el Nuevo Pacto y no hemos comprendido el diseño que vio Jacob.

La Ingeniería Divina diseñó una apertura en los cielos a fin de que los cielos se unan a la tierra y la tierra se una a los cielos por medio de la escalera celestial, y si queremos pasar del plano a la edificación concreta, veamos la sustancia contenida y expresada en el Hijo quién enseñó: ***“De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre”*** (Juan 1:51). Sin duda alguna, haciendo referencia a la visión de Jacob, Jesús muestra que vino para abrir camino al Reino.

La escalera diseñada en el plano expuesto en la visión de Jacob, era la imagen de una escalera espiritual, pero el Hijo, quién pudo manifestar la esencia del Padre en la sustancia humana, pudo hacerla realidad. En **Génesis 28** había una puerta, una escalera y ángeles transitando. En la encarnación Jesús se manifestó como la puerta (**Juan 10:9**), como el camino (**Juan 14:6**), y como la roca fundamental de la casa del Padre en la tierra (**Hechos 4:11**).

Esto nos enseña claramente que, debido a que el Señor Jesús es el camino celestial, tenemos los cielos abiertos, pero la casa de Dios está aquí en la tierra. No me refiero a Su trono celestial, sino a la casa que puede habitar con todos Sus hijos. Ciertamente hoy no todos ven la edificación terminada, pero a su tiempo veremos con plenitud el esplendor de la casa.

La piedra sobre la que soñó Jacob, era una piedra sin vida y, sin embargo, Jacob la ungió con aceite por causa de la visión. Sin unción no hay visión para nosotros, muchos no ven la casa porque no están caminando como piedras vivas en la unción del Espíritu Santo, por eso ven salones, reuniones o instituciones, pero no ven la casa, y sin visión espiritual, solo podemos acceder a lo natural y ahí solo vemos lo imperfecto.

Hoy en día, el Padre nos habla por medio del Hijo que es Su sustancia, pero si escuchamos mensajes sin unción, no podemos acceder a la luz, y sin luz no podemos ver la “Betel del Reino”. Es por eso que muchos hermanos, no encuentran reposo y siguen errantes como Jacob. No olvidemos que Jacob se comprometió con Dios, pero luego de la visión siguió camino en busca de su bendición.

Todos conocemos su problema, él quería la bendición de Dios, pero al final, solo procuraba producirla con el sudor de su frente. A Jacob, todo le costó demasiado, porque no comprendió que la idea de Dios, era una vida bajo cielos abiertos. Él tuvo una visión y dejó la escalera en “Betel”, pero no comprendió el principio de la ingeniería divina.

El catolicismo de Roma, edificó grandes catedrales para que sean identificadas como la casa de Dios, por eso las hacían grandes, para que todos en el pueblo reconocieran que la casa más grande de todas era la de Dios. El problema de muchos evangélicos, no está en una casa grande, sino en el edificio que llaman templo, y en las actividades que se hacen

en él. Seguimos pensando que los domingos podemos hacer una visita a “Betel”, y de lunes a sábado producir con el sudor de nuestra frente.

Tener al Hijo es tener la sustancia del Padre, es acceder al reflejo de Su gloria, es poder habitar en Él, a la vez que Él nos habita a nosotros en el espíritu. El acceso al cielo, no se producirá a partir de la muerte física, sino que permanece abierto desde el día que la gracia nos alcanzó. Si en lugar de enfocarnos en habitar el cielo, viviésemos en la revelación del Señor habitando la tierra, todo sería diferente.

La escalera de Jacob no fue un diseño pensado para salvar, sino para comunicar. La comunicación entre Dios y los hombres, es la salvación misma. Cuando Dios nos habla, lo hace por el Hijo que es el Verbo, y el Verbo es Dios (**Juan 1:1**). Cuando la Palabra verdadera nos alcanza, porta la esencia Divina, Su esencia es la vida misma y cuando Su vida viene se produce la salvación, porque la vida en la sangre está y cuando ella viene, somos limpiados para comunión eterna.

La vida divina, no es una vida percedera, es eterna, esa es la garantía ya recibida. Salvación no es el premio que nos otorga el Padre a la salida del túnel, es lo que recibimos cuando nos alcanza con Su gracia.

La salvación es Cristo, porque en Él vivimos y así como Él es Santo, nosotros también, y así como Él es eterno, nosotros también, y así como Él es Hijo, nosotros también, y así como Él es la sustancia del Padre, nosotros también, y así

como Él es Luz, nosotros también, y así como Él tiene acceso permanente al Padre, nosotros también, porque en Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**).

Si comprendiéramos esto, no andaríamos tratando de alcanzar por méritos, lo que por gracia hemos recibido, y tal revelación jamás se convertiría en licencia para pecar, porque lo concedido es tan glorioso, que en lugar de seguir errantes como Jacob, encontraríamos reposo, y en el reposo de la morada divina, manifestaríamos el poder de la expansión, algo que tuvo que hacer Adán, pero no pudo.

No tengamos dudas que en la venida del Señor, no solo vendrá el juicio contra toda maldad, sino que también vendrá el resplandor de Su gloria y el portal se expandirá, porque el Rey de gloria se manifestará a través de todas Sus puertas eternas, eso es lo que contempla el extraordinario diseño de la Ingeniería Divina.

*“Así deben ser los que buscan al Señor,
Los que buscan la presencia del Dios de Jacob.*

*¡Abríos, puertas eternas!
¡Abríos, puertas, de par en par,
y entrará el Rey de la gloria!”*

Salmo 24:6 y 7 DHH



Capítulo cuatro

LA INGENIERÍA DEL ORDEN

“En cuanto Moisés subió, una nube cubrió el monte, y la gloria del Señor se posó sobre el Sinaí. Seis días la nube cubrió el monte. Al séptimo día, desde el interior de la nube el Señor llamó a Moisés. A los ojos de los israelitas, la gloria del Señor en la cumbre del monte parecía un fuego consumidor. Moisés se internó en la nube y subió al monte, y allí permaneció cuarenta días y cuarenta noches”
Éxodo 24:15 al 18 NVI

Desde que la presencia de Dios se apartó del hombre por causa del pecado, no pudo encontrar en las intenciones humanas la posibilidad de habitar entre los hombres tal como Él deseaba. El alcance de esos diseños habitables, siempre estuvieron vinculados al orden. De hecho, antes de crear al hombre y ponerlo en el huerto, Su Espíritu se movió sobre el mundo ordenándolo todo.

El desorden siempre es el resultado de las tinieblas, por eso el Señor nunca habitará en medio del desorden humano. En el capítulo anterior vimos que Dios se imparte a Su creación a través de la Luz. Esto le da propósito y magnifica la creación, porque una Luz proyectada, necesita algo contra lo cual manifestarse para que pueda ser apreciada. El Padre se refleja en el Hijo y el Hijo se refleja en la Iglesia que es el cuerpo por el cual se manifiesta.

La luz, no fue creada para alumbrar la creación, sino que la creación fue hecha para que podamos apreciar a Dios. Claro, alguien podría preguntarme ¿No dice la Palabra, que Dios creó la luz cuando habló, estando la tierra desordenada, vacía y rodeada de tinieblas? Bueno, cuando Él dijo: Hágase la luz, la luz fue hecha, pero si Dios es luz, diremos sin equivocarnos, que la luz es preexistente, porque la luz es Cristo (**Juan 8:12**). Lo que ocurrió, fue que la luz se proyectó sobre la tierra para evidenciar el desorden y abrir camino al orden divino.

La tierra estaba desordenada y vacía, lo que Dios hizo, fue permitir que Su esencia fuese reflejada sobre la tierra y luego comenzó a hablar. Es decir, la tierra no se ordenó automáticamente por causa de la luz, porque ese aspecto de Cristo es impartido para mostrar (**Génesis 1:2**), fue el Espíritu de Dios, el que se movió sobre la tierra para producir orden conforme a la voluntad del Padre.

“Sea la luz, y fue la luz...”

Génesis 1:3

Al manifestar Su esencia, se alumbró el desorden, pero aún era desorden, porque Su luz no ordena, sino que evidencia el verdadero estado de las cosas. La Ingeniería Divina, es la encargada de programar el orden, porque sin orden, Su luz puede alumbrar, pero Su presencia no se manifestará con plenitud (**Efesios 5:13**). Lo mismo ocurre con algunos hermanos, la luz de la Palabra evidencia sus desordenes, pero si no hay entrega y buena comunión con el Espíritu Santo, ese desorden seguirá ahí.

La luz revela, pero no ordena. Si queremos orden debe haber una gestión, y eso es algo que el Señor, a partir del pecado, siempre ha delegado al hombre. No para que lo realice en estado de independencia, sino para que voluntariamente trabaje bajo Su autoridad y poder. El primer orden de la creación lo produjo el Señor, pero todo el desorden volvió por el pecado del hombre, desde entonces Dios hace Su obra con la inclusión del hombre, quién debe hacerse responsable.

Si entramos en una habitación totalmente oscura, no podemos ver lo que hay. Es decir, si en la habitación ya hubiera un tremendo desorden, simplemente no podríamos verlo. Al encender la luz, veríamos el desorden, pero la habitación no se ordenaría automáticamente. La luz nos permite ver, pero el orden hay que producirlo con la tarea correcta.

Sin luz es imposible ordenar la habitación, porque no sabemos ni las cosas que hay, ni cuál es el lugar que deben

ocupar. Es por eso, que antes de ordenar la creación de manera total, el Señor alumbró con Su esencia y luego habló con poder para producir el orden, porque Su Palabra es Luz, y es la fuente de autoridad para la manifestación del poder. Su Palabra contiene Su esencia, y la manifestación de esa esencia es la expresión del Reino.

Después del pecado el desorden volvió, pero Dios comenzó a impartir Su Palabra a algunos hombres. La Palabra vivificada por Su Espíritu se vuelve Luz, y es entonces que podemos ver. Cuando vemos, tenemos la responsabilidad de ordenar todo bajo la dirección, y el poder Divino. Somos nosotros quienes debemos preparar los ámbitos adecuados para la permanencia divina. Es decir, Dios es Omnipresente y puede hablarnos desde el caos más profundo, pero después de alumbrar nuestro entendimiento, esperará el orden para manifestar Su plenitud.

Cuando la Gracia del Señor nos alcanza podemos ver, pero es cuando nos va revelando Su Palabra, que nos otorga el entendimiento para ordenar todas las cosas conforme a Su voluntad. Cuando comprendemos cómo hacerlo, y nos ponemos manos a la obra, el Señor mismo a través de Su Espíritu nos concede las capacidades para la gestión. En definitiva, no tenemos excusa, es Él el que nos muestra, es Él quién nos convence, es Él quién nos instruye, es Él quién nos capacita y es Él el que nos empodera para hacer todo lo que desea. Cuando llega Cristo a nuestra vida, nada justifica el desorden.

Una persona sin Dios, no puede ver el desorden, no puede saber cómo ordenar las cosas, porque no conoce la voluntad de Dios, y no puede hacer nada al respecto porque no cuenta con la capacidad de ordenar, pero nosotros no tenemos excusa. La Palabra orden viene del latín, de la palabra **“Ordin”** que significa: Colocación de las cosas en el lugar que corresponde // Buena disposición de las cosas entre sí // Regla o método que se observa para hacer las cosas // Serie o sucesión de las cosas.

Cuando el Señor sacó a los hebreos de la cautividad de Egipto, el desorden de ideas, sentimientos y voluntades era absoluto, porque más de cuatrocientos años de esclavitud hicieron estragos en sus personalidades. Nosotros utilizamos mucho los continuos errores de los hebreos en la travesía del desierto, porque es una historia muy rica y ciertamente nos identificamos con muchas de sus actitudes, pero debemos tener en cuenta que ellos no contaron con la gracia de Cristo tal como nosotros.

Esto es muy importante comprenderlo, porque de todas esas personas, solo Moisés llegó a ver la luz de manera directa, solo Moisés habló con Dios. Es por eso que, al bajar de la montaña, Moisés venía con las tablas de los mandamientos en sus manos para establecer orden y abajo había un desorden descomunal. Moisés había recibido el diseño de Dios, pero el pueblo había edificado un becerro de oro para adorar y estaba haciendo fiestas obscenas.

Nosotros podemos juzgar resultados, pero en realidad, la situación solo evidencia que los hombres sin Dios hacen todo en tinieblas, y por tal motivo, no es que no quieren, sino que no pueden obtener resultados efectivos. Imaginemos por un momento un campamento de miles y miles de personas ciegas, imaginémoslos tratando de convivir en orden, pregunto: ¿No sería lógico que hubiera entre ellos un tremendo desorden? Es más, creo que no solo no podrían vivir ordenadamente, sino que tampoco sabrían exactamente que es el orden y que no lo es.

Eso es lo que pasa con las tinieblas que cubren la tierra y la oscuridad que se posa sobre las naciones (**Isaías 60:2**), a pesar de la Luz que fluye de la verdadera Iglesia, la sociedad actual está en un absoluto caos. Todas las personas que viven en tinieblas, caminan tratando de ordenar sus vidas, y de tomar las mejores decisiones, pero vemos que el desorden es cada vez mayor.

Satanás le dijo a Eva que si comían del árbol de la ciencia del bien y del mal, se abrirían sus ojos y serían como Dios, pero lo que ocurrió fue todo lo contrario, las tinieblas cayeron sobre los hombres y el desorden comenzó. Quienes pensaron en abrir sus ojos, terminaron siendo ciegos espirituales y quienes fueron creados a imagen y semejanza de Dios, terminaron sin Su esencia.

En estos tiempos, Satanás está estableciendo nuevamente sus diseños. Él procura guiar a los hombres a un Nuevo Orden Mundial, lo cual es absolutamente paradójico,

ya que fue él mismo quien introdujo el desorden. Ahora dice que el mundo necesita orden y que él puede otorgárselo a través de un emisario efectivo.

Satanás es muy perverso, trabaja cada día para desordenar el mundo, y luego convence a los hombres de que él tiene el método correcto para ordenarlo. Al final, lo único que procura es establecer su gobierno de maldad. Mencionar al gobierno del anticristo como el Nuevo Orden Mundial, es una burla absoluta a los seres humanos. Nadie lo comprende, pero lo que menos procura el enemigo es establecer orden en la sociedad, lo que él quiere trata de control, no de bienestar.

Cuando Dios establece el orden Divino, entonces Su presencia se manifiesta, por eso el enemigo trabaja tratando de evitarlo, porque la presencia del Rey de gloria lo despoja de todo poder. A Satanás no le importa si hay un tabernáculo, un templo, una sinagoga, o un grupo de personas que digan ser una Iglesia, lo que él no quiere es que haya orden, porque si hay orden, él sabe que se manifestará el verdadero Rey.

Cuando el Señor le habló a Moisés en la montaña, le entregó la Ley, porque la Ley obedecida, siempre producirá orden. Luego le dio el diseño del tabernáculo, el cual no era una tiendita para hacer cultos, era una pista de aterrizaje para Su presencia. Ahora bien, una avioneta fumigadora puede aterrizar en cualquier camino de tierra, pero un Boeing 747 necesita una pista especial, no puede aterrizar en cualquier camino.

El tabernáculo era el resultado de la Ingeniería Divina, de tal manera esto fue así, que han pasado miles de años y todavía se siguen encontrando misterios en su diseño. Esto enaltece mucho más el trabajo que hicieron los hebreos en esa época. Moisés vio el diseño celestial (**Hebreos 8:5**), pero al bajar de la montaña se encontró con hombres pecadores, telas, madera, piedras y metales. Edificar algo celestial con esa materia prima ciertamente fue un trabajo de ingeniería estratégica.

***“Y harán un santuario para mí,
Y habitaré en medio de ellos”***

Éxodo 25:8

Cuando el Señor se refirió al santuario, lo hizo con más generalidad a la estructura total de lo que les mando a construir, incluyendo el atrio exterior, sin embargo, cuando se refirió al tabernáculo, señaló solamente la tienda. Aunque Dios no pretendía ser contenido por ninguna vivienda, era Su deseo manifestarse en medio de Su pueblo y por eso determinó la edificación.

De la misma manera en que Dios se manifestó en el huerto y en el arca de Noé, ahora pretendía manifestarse en el tabernáculo de Moisés. En esta construcción realizada con materiales terrenales y con mano de obra humana, el ingeniero fue directamente el Señor. Moisés solo tuvo que hacer todas las cosas conforme Dios le había mandado en el monte Sinaí (**Éxodo 25:9; 26:30**).

No pudo hacer nada siguiendo su propio parecer, ni en la construcción, ni en los materiales, ni en las dimensiones de cada cosa, ni en la posición que cada objeto debía tener en el santuario, ni en el tejido, ni en los colores de las cubiertas, ni en las vestiduras de los sacerdotes, ni en ninguna de las liturgias que se llevarían a cabo. Todos estos detalles fueron divinamente preconcebidos porque Dios deseaba enseñar verdades espirituales, y cada una de las partes era necesaria para revelar el diseño de la Ingeniería Divina.

El orden de la edificación y de la colocación de cada cosa, fue programada de adentro hacia afuera, o del Lugar Santísimo hacia el altar de bronce. Todo comenzaba con el arca, la cual debía ser colocada en el Lugar Santísimo, y todo terminaba con el altar de bronce, colocado en el atrio exterior. Esto nos recuerda el camino del Hijo de Dios, que descendió del seno del Padre a la cruz del Calvario para salvarnos. Así la obra divina es del Lugar Santísimo hacia la puerta del atrio, y de la puerta regresa al Lugar Santísimo, pues una vez salvado el hombre por la sangre de Cristo, puede así acercarse a Dios (**Hebreos 10:14 al 22**).

El Atrio exterior era un patio de aproximadamente 45 metros de largo por 23 metros de ancho, cerrado por cortinas de lino torcido, sostenidas por 60 columnas de madera con basas de bronce. El lino es símbolo de justicia y pureza en Dios y en el hombre (**Apocalipsis 19:8**). En el hombre es símbolo de la justicia que Dios requiere y de la cual el hombre está exento (**Romanos 3:10**). En Dios, es símbolo de la justicia que rodea su habitación y que excluye cualquier

cosa impura he inmunda, revelándonos así que Dios es Santo (**Isaías 57:15**). Esto nos deja en claro que nuestra justicia no es suficiente (**Isaías 64:6**), y que no hay otro camino para alcanzar la verdadera justicia de Cristo (**Romanos 3:20 al 24**).

Las columnas según Dios ordenó a Moisés serían hechas de bronce que es símbolo del juicio del pecado. Las columnas de bronce representan a Cristo, quien llevó en la cruz el juicio por los pecados de todos los hombres (**1 Pedro 2:24**). Las columnas también tenían unos capiteles de plata, los cuales eran un símbolo de la expiación (**Éxodo 30:12 al 16**), esas molduras eran las que sostenían y unían todo, así como Cristo nos ha unido a todos los creyentes en El, mediante su sacrificio en la Cruz (**Efesios 2:12 al 16**).

El Atrio tenía una sola puerta de entrada, lo cual es símbolo de Cristo la única puerta de entrada a la comunión con Dios (**Juan 10:9**). La puerta se componía de una cortina de lino fino torcido, sostenida por cuatro columnas, que eran un símbolo de los cuatro Evangelios. Los colores de la puerta eran el blanco, el azul, el púrpura y el carmesí, que representan a Cristo como el Santo, como el Hijo de Dios, como el Rey y como el Salvador.

El altar de bronce y el lavacro, eran símbolos de Cristo en su obra redentora. En el altar se ofrecían los sacrificios y se derramaba la sangre de las víctimas, siendo así el símbolo de la Cruz (**Hebreos 9:11 al 14**). Este altar de bronce debió ser colocado a la puerta del tabernáculo, por lo que era lo

primero que los israelitas encontraban al acercarse a Dios. No había acceso a Dios sino por medio de un sacrificio, al igual que nosotros en Cristo.

El altar era cuadrado, porque representaba a la tierra con sus cuatro puntos cardinales, pero además tenían aspectos relacionados con la redención, que son, la propiciación, el rescate, la substitución y la reconciliación. La madera con la que se construyó el altar era símbolo de la humanidad de Cristo, y el bronce era símbolo del juicio del pecado, lo cual indica que Cristo tuvo que hacerse hombre para poder ser juzgado por nuestros pecados.

La fuente de bronce era conocida como el lavacro y fue colocado entre el altar de bronce y el Lugar Santo, lo cual indica que antes de entrar y acceder a la presencia de Dios, los sacerdotes debían limpiarse. El lavacro es símbolo de Cristo, la Palabra viviente, quien nos limpia de toda maldad (**Efesios 5:26 y 27**). El lavacro fue hecho de los espejos de las israelitas, por lo que en el momento de lavarse se veían reflejados en el lavacro, tal como nos ocurre a nosotros con la Palabra.

El Tabernáculo fue hecho de cortinas de lino torcido y pelo de cabra, cubiertas de pieles de carneros y tejones, tablas de madera de acacia y basas de plata, todo esto formaba un ámbito dividido en dos partes por medio del Velo, la primera parte llamada el Lugar Santo, y la segunda parte llamada el Lugar Santísimo. Ese velo también representaba a Cristo Glorificado, pues en ellas había querubines de oro, los cuales

habitan en el cielo. Aquel que una vez llevo el juicio de nuestros pecados fue exaltado y está sentado a la diestra de Dios, en lugares celestiales (**Efesios 1:20**).

Es muy extraordinario que a la puerta de ingreso al atrio exterior se la llamaba “el camino”, a las cortinas de ingreso al lugar santo, se las llamaba “la verdad” y al velo, como puerta de entrada al lugar santísimo se lo llamaba “la vida”. Es por esto que Jesús dijo: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida y nadie llega al Padre sino por mí...”* (**Juan 14:6**) ¿Cómo no se iban a enojar los religiosos con los dichos de Jesús?

Estas cortinas estaban hechas de pelo de cabra, las cuales simbolizaban el sacrificio de Cristo por el pecado (**Hebreos 10:12 al 14**). El número de cortinas era de once, una más que las de lino torcido, eso nos habla de que cuando Cristo murió, Dios fue más glorificado en su muerte de lo que había sido deshonrado por el pecado, asimismo el creyente ha ganado más por la muerte de Cristo de lo que perdió por el pecado de Adán (**Romanos 5:15 al 17**).

Por su parte, la Cubierta de pieles de carneros teñidos de rojo, nos habla del objeto de la encarnación de Cristo, el cual no fue otro que el de la muerte, y el derramamiento de Su sangre (**Hebreos 9:22**). En esta cubierta no había dimensiones, hablándonos que el poder de la sangre de Cristo es sin límite alguno (**Hebreos 9:13,14**).

También las pieles utilizadas eran las de tejones, que eran animales que se encontraban en abundancia en las orillas del Mar Rojo, y su piel, una vez que se secaba era desagradable en su apariencia, lo cual es figura de la humillación de Cristo (**Isaías 53:3,7**). Esta cobertura exterior de pieles, era tan necesaria como la hermosa cortina interior, pues la humillación de Cristo fue tan necesaria como su Glorificación. Esta cobertura era impermeable, la lluvia y el polvo del desierto no podían traspasarla, lo cual nos enseña que el pecado no pudo entrar en Cristo (**Hebreos 4:15**).

Las maderas utilizadas eran de acacia y cubiertas de oro, símbolo de Cristo en su naturaleza humana y divina, pues la madera representa la humanidad de Cristo y el oro su divinidad. De hecho la madera de acacia no se corrompe con el tiempo, lo cual significaba que el Santo no vería corrupción (**Salmos 16:10**).

Todas las tablas tenían la misma longitud, lo cual nos habla de la igualdad de los creyentes delante de Dios (**Gálatas 3:28**). Fueron hechas también cinco barras de madera de acacia cubiertas de oro, representando la organización de la iglesia según **Hechos 2:42**, doctrina, comunión, partimiento del pan y oraciones, así como también representaban los cinco ministerios mencionados en **Efesios 4:11**, apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros.

Las bases eran el fundamento del tabernáculo, representando a Cristo quien es el fundamento sobre el cual es edificada la Iglesia (**Efesios 2:20**), y estaban hechas de

plata, lo cual es símbolo de redención, esto indica que el fundamento, la base de nuestra redención es Cristo (**Romanos 3:24**), quién tuvo que pagar un alto precio por nosotros (**1 Pedro 1:18 y 19**).

Por su parte, el Lugar Santo representaba los lugares celestiales, donde nosotros, por la fe, y de hecho en las verdades espirituales, estamos sentados con Cristo (**Efesios 2:6**). Este era el lugar donde el sacerdote ministraba a Dios. El Apóstol Pedro señala que nosotros también cual sacerdocio santo debemos ministrar a Dios mediante sacrificios espirituales (**1 Pedro 2:5**).

La mesa de los panes era de madera de acacia, y estaba colocada al lado derecho en el Lugar Santo. La madera representa la humanidad de Cristo y el oro la Divinidad, y por estar en el Lugar Santo representa a Cristo glorificado en los cielos (**1 Timoteo 3:16**). Tenía labrada una corona de oro (**Éxodo 25:24**), enseñándonos que Cristo fue, quien dejó su trono de gloria en la encarnación, y está coronado de gloria y honra en su exaltación (**Filipenses 2:8 al 11**). También tenía una moldura del ancho de una mano alrededor de la mesa (**Éxodo 25:25**), la cual evitaba la caída de los panes que se ponían sobre ella, hablándonos esto de la seguridad que nosotros tenemos en Cristo (**Juan 10:27 y 28**).

El pan de la proposición era un tipo de Cristo, el Pan de vida, quien nos alimenta a nosotros. Los panes eran hechos de harina fina que se obtenía del trigo el cual crece, es cortado, trillado, molido, amasado y horneado, señalándonos

esto los sufrimientos que Cristo tuvo que pasar para convertirse en nuestro Pan de Vida (**Juan 6:51**). Estos panes se amasaban sin levadura ya que la levadura es tipo del pecado y estos representan a Cristo quien fue tentado en todo pero sin pecado (**Hebreos 4:15**).

El candelero de oro, era de una sola pieza y labrado a martillo (**Éxodo 25:31**), Esto también representaba la integridad de Cristo (**Isaías 53**). La luz producida en el lugar Santo, representa la revelación de la Palabra, a través del fuego, que no solo alumbra, sino que también purifica. El aceite que alimentaba al candelero, representaba la unción, porque sin unción no hay fuego y no hay luz. En cada brazo del candelero tenía labrados unos sesenta y seis frutos, que tienen que ver con la Biblia y los frutos que el Espíritu Santo manifiesta en nosotros.

El altar del incienso fue llamado también el altar de oro, porque fue hecho de madera de acacia cubierta de oro (**Éxodo 30:1 al 3**). Este altar representa a Cristo en su ministerio celestial, como sumo sacerdote, el cual intercede por nosotros (**Hebreos 7:24 al 27**). Por su sacrificio, nosotros fuimos redimidos, y por su intercesión Él nos mantiene en comunión con el Padre (**Romanos 8:34 al 39**). Estaba colocado delante del velo, directamente enfrente del propiciatorio en el Lugar Santo (**Éxodo 30:6**), señalando así a Cristo, por medio del cual llegamos a Dios (**Efesios 2:18**).

La corona que tenía alrededor servía para que no cayese el carbón encendido, enseñándonos que el incienso de sus méritos y su intercesión prevalecen en favor nuestro

(Hebreos 9:24 y 25). El incienso que se quemaba en el altar representaba la adoración y alabanza del pueblo de Dios, la cual es agradable a Dios **(1Pedro 2:5)**. Este incienso debía ser preparado según lo ordenó Dios, y su composición también nos habla de las virtudes y atributos de Cristo.

El velo de separación era de lino torcido, azul, púrpura y carmesí, con querubines bordados **(Éxodo 26:31)**. El velo era una figura o tipo que representaba la carne, es decir la humanidad de Cristo **(Hebreos 10:20)**. De este modo entendemos que como el velo ocultó la presencia de Dios de los hombres, así el cuerpo de Jesús ocultó su Divinidad de los ojos de los hombres, quedando al descubierto tras su muerte **(Marcos 15:37 al 39)**.

El Lugar Santísimo estaba separado del Lugar Santo por un velo, tras el cual se encontraba el único mueble del lugar Santísimo, llamado el Arca del testimonio o del pacto **(Éxodo 40:2 y 3)**. Era un mueble hecho de madera de acacia, cubierto por dentro y por fuera de oro puro que simbolizaba la presencia de Dios en Su plenitud.

Por estar en el lugar Santísimo era símbolo de Cristo resucitado en Gloria, en la presencia del Padre. El propiciatorio era de oro puro, en él no había madera. El oro siempre simboliza la Divinidad, la Deidad, y el propiciatorio nos manifiesta que la obra de propiciación es puramente divina. En él habían dos querubines, con sus alas extendidas por encima del mismo y del arca, y sus rostros el uno enfrente del otro mirando hacia la cubierta o propiciatorio **(Éxodo**

25:17 al 20), esto indicaba reverencia, sumisión, acatamiento a la voluntad de Dios.

Dentro del arca del pacto, se guardaban las tablas de la Ley, que representaban al Padre, una vasija con maná, que representaban al Hijo, y la vara florecida de Aarón, que representaba al Espíritu Santo. En otras palabras, la plenitud de la presencia se manifestaba en el lugar Santísimo, pero no había acceso a ese lugar, sino era a través del orden, la consagración, la santificación y los procesos determinados por Dios mismo.

Todas estas cosas, no podrían contener tan alto significado, de un pacto y una obra que no acontecería hasta unos mil quinientos años después. Ninguna mente humana habría podido elaborar un diseño así, con un significado que ni siquiera los judíos, después de tantos estudios, logran ver o aceptar en la persona de Jesucristo.

No hay duda, que la Ingeniería Divina, escondió estos tremendos significados, para que nosotros los cristianos, podamos maravillarnos y confirmar lo extraordinario de los diseños del Señor. Sin duda somos parte de algo ciertamente glorioso y deberíamos valorar la Gracia que nos alcanzó. Hoy no vivimos en la Ley, y no tenemos que cumplir con todos los requisitos de orden establecidos en el tabernáculo, y en la consagración de los sacerdotes que ministraban en ese lugar.

Lo que sí debemos hacer, es valorar la Gracia y conservar el orden, no por causa de la Ley, sino por causa de

la revelación que nos alcanzó. Debemos honrar a Dios y a Su presencia, debemos anhelar la plenitud de esa presencia. Debemos ordenar Su morada hoy, que es nada menos que nuestro corazón, y nuestro cuerpo que es el tabernáculo que el Señor ha escogido para habitar.

“Y el día que fue erigido el tabernáculo, la nube cubrió el tabernáculo, la tienda del testimonio, y al atardecer estaba sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana...”

Números 9:15



Capítulo cinco

DISEÑOS SUPERADORES

“David consultó a los comandantes de batallón y a los capitanes, es decir, a todos los jefes, y después dijo a todo el pueblo de Israel: Si os parece bien y el Señor nuestro Dios nos da la oportunidad, mandemos aviso a nuestros compatriotas que quedan todavía en las diversas regiones de Israel, y también a todos los sacerdotes y levitas que se hallan en sus ciudades y tierras de pastoreo, invitándolos a que se unan a nosotros, para que nos traigamos el arca de nuestro Dios, pues desde los tiempos de Saúl la hemos tenido olvidada. Todo el pueblo estuvo de acuerdo en que se hiciera eso, pues a todos les pareció razonable la propuesta”.

1 Crónicas 13:1 al 4 DHH

La Biblia enseña que cuando los israelitas fueron derrotados por los filisteos, con motivo de la muerte de los sacerdotes Ofni y Finees, hijos del sumo sacerdote Elí, el Arca del Pacto fue secuestrada (**1 Samuel 4:17**). Los filisteos se llevaron el Arca a sus ciudades, pero fueron castigados por

el Señor (**1 Samuel 5:6 y 7**), y su deidad, el dios Dagón, fue humillado al hacerse añicos ante el Arca del Pacto. Aterrorizados y sin poder soportar por más tiempo las desgracias que les acontecían, los filisteos comprendieron que el Arca debía ser devuelta al pueblo de Israel.

Fue en este contexto que el Arca del Pacto terminó en un lugar llamado Quiriat Yearín (**1 Samuel 6:21**). Entonces los habitantes de este lugar llevaron el Arca a la casa de Abinadab y consagraron a Eleazar, hijo de Abinadab, para que fuera responsable de ella. Después de aproximadamente setenta años que el Arca había estado en la casa de Abinadab, el Rey David, que por entonces reinaba sobre los israelitas, decidió llevar el Arca del Señor a Jerusalén, debido a que consideró la necesidad de la presencia de Dios en medio del pueblo.

Lamentablemente el desconocimiento, hizo que David transportara el Arca del Señor de manera totalmente contraria a lo establecido por el Señor. Dios había ordenado que si en algún momento, el Arca debía ser transportada, sólo los coatitas, es decir los sacerdotes levitas podían mover el Arca y la debían llevar sobre sus hombros (**Números 4:1 al 20**).

Sin embargo, el rey David no obedeció al Señor y decidió llevar el Arca del Pacto en un carro nuevo, tal como lo habían hecho los mismos filisteos unos años atrás (**1 Samuel 6:7**). Uza y Ahio, hijos de Abinadab, fueron los encargados de conducir el carro, y al principio, el transporte

del Arca iba acompañado de una caravana con una gran fiesta ante el Señor, hasta que ocurrió algo trágico.

Cuando la caravana llegaba a la parcela de Nacón, los bueyes tropezaron e hicieron que el Arca se descolgara. Fue entonces cuando de forma precipitada, Uza extendió su mano para agarrar el Arca, y la ira del Señor se levantó contra él y éste murió allí mismo, al costado del Arca del Señor. Por ello, ese lugar pasó a ser conocido como **“Peres Uza”**, cuyo significado se refiere al estallido de la ira de Dios contra Uza (**1 Crónicas 13:11**).

La Palabra de Dios es muy clara al decir que Uza murió, porque el Señor consideró un atrevimiento muy grave el querer tocar el Arca (**2 Samuel 6:7**). Después de que el Arca hubiera permanecido en su casa durante tantos años, Uza fue imprudente y acabó violando el carácter sagrado del Arca, que representaba la presencia de Dios habitando entre su pueblo.

Por la imprudencia y el desconocimiento, el Señor no permitió que el Arca fuera llevada a Jerusalén, porque David había hecho las cosas con ideas humanas y no bajo los diseños de la Ingeniería Divina. Este acontecimiento dejó al rey David muy conmovido. Tuvo miedo del Señor, y en ese momento incluso renunció a continuar el transporte del Arca a Jerusalén. Así que el Arca fue llevada a la casa de un hombre llamado Obed Edom, donde permaneció durante tres meses.

David sabía que era importante traer el arca de Dios al centro de la vida de Israel. Quería que todo Israel se entusiasmara con la presencia y la gloria de Dios. Debido a lo que sucedió con Uza, David sintió que no podía hacer lo que Dios quería que hiciera, pero solo hasta que a través de las Escrituras, encontró los diseños aceptables a Dios y se dispuso a llevar el Arca, conforme Dios había dicho que se debía hacer.

Cuando le contaron al rey David, que Dios había bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tenía, a causa del arca de Dios, el rey entendió que el Señor sí deseaba que el Arca estuviera en Jerusalén, y se dispuso a hacer un nuevo intento de traslado. (2 Samuel 6:12)

En esta segunda ocasión, David se aseguró de hacer las cosas como Dios había mandado. Esto fue lo que pidió a los levitas: *“Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado; pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza. Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel. Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová”* (1 Crónicas 15:12 al 15).

David se aseguró de que se siguieran las directivas de Dios al pie de la letra. Y también tomó otras precauciones, como por ejemplo ofrecer como sacrificio un buey y un carnero después de haber dado apenas seis pasos (**2 Samuel 6:13**). Es decir que David hizo como séptimo paso esos sacrificios, en caso que fuera necesario cubrir algún pecado por ignorancia.

Podemos imaginar que la procesión del traslado del arca tomó largo tiempo, sin embargo, era mejor ir despacio pero seguro. Eventualmente llegaron a Jerusalén, específicamente a un lugar que David había preparado para recibir el Arca de Dios.

“Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda”.

1 Crónicas 15:1

Esta tienda especial para el Arca estaba localizada a la par del palacio de David, y se le conoció como el “Tabernáculo de David”. Éste era muy diferente del Tabernáculo de Moisés. No había divisiones dentro de la Tienda. El Arca del Pacto estaba en medio, y todos podían entrar, incluyendo a los extranjeros. Además, y esto fue algo muy destacado, había músicos que alababan a Dios las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana.

El Tabernáculo de David no pretendía sustituir al Tabernáculo de Moisés tal como algunos enseñan, de hecho,

el viejo tabernáculo había sido armado en Gabaón en ese tiempo (**1 Crónicas 21:29**). Más bien, este nuevo diseño, fue como una revelación recibida por David, ya que su sola existencia fue como un mensaje profético para toda la nación. En él se reveló por primera vez, el deseo de Dios de conectar sin barreras con el ser humano, no sólo con los israelitas, sino también con todos los gentiles que se acercaran.

El Tabernáculo de David era como si a partir del momento en que se armó, hubiera existido sólo el Lugar Santísimo de lo que fue el Tabernáculo de Moisés. Esto es genial, porque David pudo interpretar proféticamente lo que sería el Nuevo Pacto a través de la vida de Cristo (**Efesios 2:13 al 16**). Sin embargo, aquí encontraremos algunos detalles más profundos respecto de la Ingeniería Divina.

Hay una profecía en el libro de Amós que dice claramente que el Tabernáculo de David volverá a ser levantado: *“En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto”* (Amós 9:11 y 12).

Esta profecía de Amós fue citada por Jacobo el hermano de Jesús, quien llegó a ser el líder principal de los judíos mesiánicos en Jerusalén. Él conectó la restauración del Tabernáculo de David con la inclusión de los gentiles como parte del Pueblo de Dios, y lo expresó de esta manera:

“Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”.

Hechos 15:13 al 18

¿Qué quiso decir Jacobo ese día en el gran Concilio de Jerusalén? Bueno, así como el tabernáculo de Moisés fue un tipo, una figura profética, que apuntaba hacia Cristo y su obra expiatoria, David, en su oportunidad, levantó un tabernáculo especial que sólo contenía el arca del pacto, en señal del culto espiritual que practicaríamos nosotros, libre de sacrificios de sangre y abierto para todos por la gracia soberana del Señor. Es decir que este tabernáculo de David, fue un tipo de la Iglesia (**Hebreos 9:23 y 24**).

David desarrolló nuevas formas de adoración en el segundo tabernáculo, tal como una expresión profética de lo que nosotros vivimos en esta era cristiana. Él entraba confiadamente a este tabernáculo para contemplar el arca, sin temor del juicio divino, consciente de la gracia venidera. En contraste con el Tabernáculo de Moisés y los sacerdotes consagrados en el Monte Gabaón, estos sacerdotes en el

Tabernáculo ubicado en Sion, no ofrecían sacrificios de animales, solo ofrecían en gratitud sacrificios de adoración y alabanza.

En este tabernáculo, no existía ningún velo entre los sacerdotes y el arca, como había existido durante siglos en el Tabernáculo de Moisés. Quienes ministraban a Dios, tenían confianza para entrar a donde estaba Su presencia. Lamentablemente, este nuevo modo de culto, fue abandonado al construirse el Templo de Salomón. La idea fue edificarle casa a Dios, pero se volvió a ciertas estructuras que David, había logrado quitar.

En los primeros siglos, la Iglesia vivió como un “déjà vu” de todo esto. Como vimos, el profeta Amós había reconocido estas verdades, anunciando que en los postreros días se restablecería esta forma de culto que David había iniciado en su tabernáculo (**Amós 9:11**). También vimos, que en el Concilio de Jerusalén, Jacobo reconoció que con la conversión de los gentiles, Dios también estaba restaurando la libertad en la Iglesia, el problema surgió unos años después, cuando la Iglesia se fue cubriendo de estructuras nuevamente, y en el afán de edificarle casas a Dios, o grandes catedrales, la sencillez de la adoración verdadera nuevamente se perdió.

Tras la conversión del emperador Constantino, la Iglesia dejó de ser perseguida y se comenzó a formar una estructura organizativa, una nueva plataforma de servicio, y nuevos dogmas que fueron diluyendo la simpleza del

evangelio del Reino. Después de salir victorioso de la batalla de Puente Milvio en el año 312, Constantino ordenó la construcción de la primera catedral como agradecimiento a Dios, y desde entonces, se empezó a considerar que la casa de Dios, en lugar de ser los santos redimidos, eran los grandes templos de piedra.

El diseño más amoroso de la Ingeniería Divina, fue ocultado por las estructuras humanas, levantadas desde la religiosidad. Después de la reforma del año 1517, la Iglesia comenzó una etapa de liberación que lleva más de quinientos años, pero en mi opinión, aún no ha terminado. Creo que la Iglesia está en la última etapa de reforma, que la purificará definitivamente para la venida del Señor.

La iglesia de la actualidad, debe romper aún muchas estructuras que han permanecido durante todos estos años. Si queremos ir por los diseños divinos, libres de toda contaminación religiosa, debemos devolverle completamente el gobierno de la Iglesia al Espíritu Santo, y entrar en la verdadera adoración que Jesús mencionó a la mujer Samaritana, cuando le dijo que el Padre buscaba adoradores que pudieran adorarlo en espíritu y en verdad (**Juan 4:23**), entonces sí veremos Su gloria.

Cuando David levantó el tabernáculo, estableció a Asaf y a sus hermanos para ministrar a través de la música, la adoración y la alabanza (**1Crónicas 15:16 y 17**). Esto fue novedoso, al menos fue destacado por el Señor. Es decir, todos hacen hincapié en el hecho que el tabernáculo de

Moisés no tenía músicos, pero eso es algo que la Biblia simplemente no confirma. Cuando en la Biblia encontramos un silencio respecto de algo, no debemos darlo por hecho, en realidad no sabemos si en las cercanías del tabernáculo de Moisés, se utilizaba la música para adorar. Es posible que así haya sido, de hecho, sí sabemos que las mujeres danzaban y para hacerlo necesitaban de música (**Éxodo 15:20**). Lo cierto es que la Biblia menciona especialmente a los músicos en los días de David.

De todas maneras, yo no creo que Jacobo se estuviera refiriendo a la restauración del tabernáculo de David, ni por la tienda, ni por los músicos, sino por la expresión espiritual que escondía ese diseño. Creo que Jacobo pudo interpretar correctamente los planos de la Ingeniería Divina, planos que muestran en lo natural, algo que solo proyecta en las profundidades el verdadero significado que Dios pretende.

Hay gente que me ha preguntado: ¿Por qué cree usted que Dios escondía sus diseños, mencionándolos luego como misterios del Reino? Bueno, yo no puedo afirmarlo de manera contundente, porque justamente Dios se ha guardado ciertas cuestiones (**Deuteronomio 29:29**), pero creo que las riquezas del Reino, no son expuestas en la superficie de lo natural, de la misma forma en que nosotros, no pondríamos un tesoro sobre la mesa, sino que lo esconderíamos en lugares inaccesibles a cualquiera.

El rey Ezequías mostró todos sus tesoros a unos visitantes enviados por el rey de Babilonia, y eso desagradó

mucho al Señor, incluso le envió al profeta Isaías para preguntarle ¿Qué han visto estos hombres de tu casa? Ante esto el rey Ezequías le respondió: *“Han visto todo lo que hay en mi casa; no hay nada entre mis tesoros que yo no les haya mostrado”*. Entonces el profeta le dijo de parte del Señor: *“Vienen días cuando todo lo que hay en tu casa y todo lo que tus padres han atesorado hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia; nada quedará...”* (2 Reyes 20:15).

Convengamos que, si Dios se enojó y castigó a un rey por mostrar sus riquezas, mucho menos Él expondrá los secretos de Su gloria. Debemos comprender que Sus diseños son la manifestación visible de Su gloria, por lo tanto, solo veremos lo que Él nos permita ver. El autor de la carta a los hebreos, escribió que Cristo es el resplandor de Su gloria, y la imagen misma de Su sustancia (**Hebreos 1:3**), sin embargo, es claro que solo quienes reciben la gracia pueden llegar a ver tal cosa.

Cuando Pedro comprendió que Jesús era el Cristo, lo que recibió para tal privilegio, fue una revelación directa del Padre (**Mateo 16:15 al 17**). Es decir, que mucha gente estaba con Jesús, pero ninguno podía ver al Cristo, a menos que el Padre en Su soberanía determinara mostrar al menos un destello de esa gloriosa verdad. Esto es hermoso, porque debemos asumir que podemos tener algo ante nuestros ojos, incluso algo que podamos tocar con nuestras manos y aun así, no ver lo que Dios no quiere que veamos.

En el monte de la transfiguración (**Mateo 17:1 al 8**), el Padre permitió que Pedro, Jacobo y Juan, vieran la gloria de Cristo, junto a Moisés y a Elías. No lo hizo ante las multitudes, no lo hizo ante los setenta, ni ante los doce, sino que solo recibieron tal gracia sus tres discípulos más íntimos. En ese monte el Padre extendió el plano de Su diseño para que vieran lo que se estaba por edificar.

El monte es la figura del Reino, Cristo el cimiento para la edificación de la Iglesia. Moisés quién no pudo entrar a la tierra en su carne, pero se paró en el monte espiritualmente, representa la limitación de la carne, y la ley del Espíritu que sería puesta en los corazones de los redimidos. Elías por su parte, siendo el profeta que nunca murió, nos muestra que la Iglesia sería el cumplimiento profético y que sería profética en toda su expresión.

Moisés también representa el gobierno apostólico, porque en el monte de sus días, recibió el diseño celestial para la edificación del tabernáculo, y los apóstoles vivieron lo mismo para con la Iglesia. De hecho, este es un claro motivo por el cual, no debemos desechar hoy en día el ministerio apostólico, porque los planos apostólicos, solo deberían ser interpretados apostólicamente. También debo agregar que por ese mismo motivo, nadie debería llamarse apóstol si en realidad no lo es.

Esto de tener algo ante los ojos y no poder verlo, es un misterio que en el Reino se produce de continuo. Cuando los sirios descendieron a ver al profeta Eliseo, este oró al Señor

pidiéndole que provocara una ceguera en todos ellos, y aunque estaban mirando no veían, de manera que Eliseo les dijo que ese no era el camino, y que no estaban en la ciudad que buscaban. Luego los hizo seguirlo y los llevó nada menos que a Samaria, y tan pronto como entraron allí, Eliseo oró a Dios nuevamente pidiendo que les devolviera la vista, entonces Dios les devolvió la vista, y ellos se dieron cuenta de que estaban en plena ciudad de Samaria.

En realidad nosotros, confiamos demasiado en nuestros sentidos físicos y nos jactamos de tal cosa, pero los sentidos físicos, no están capacitados para percibir el mundo espiritual, justamente porque los sentidos nos fueron dados, para la conexión con la tierra, no para nuestra conexión con Dios. Es la vida espiritual la que nos permite, por medio de los sentidos espirituales ver y entender el Reino de Dios, por eso Jesús le dijo a Nicodemo que para ver y entrar al Reino, era necesario nacer espiritualmente (**Juan 3:5 y 6**).

Las prácticas religiosas, se disfrazan de espiritualidad, pero en realidad, solo son prácticas carnales, por eso no solo no pueden complacer a Dios, sino que no pueden revelar ningún misterio del Reino. El tabernáculo de Moisés, presentaba los diseños a Israel, es decir que la proyección era de afuera hacia adentro. Incluso hasta nuestros días, todo lo referente a Israel es externo para alcanzar lo interno. La Iglesia, en el diseño del Nuevo Pacto se proyecta al revés, es de adentro hacia afuera, primero viene la vida y luego la revelación espiritual.

Los judíos estudian mucho las Escrituras para tratar de comprender a Dios, los cristianos comenzamos al revés, debemos conocer a Dios para comprender las Escrituras. Ellos buscan la expresión terrenal de la conquista, nosotros la espiritual, ellos pelean con misiles la Jerusalén terrenal, nosotros con oración la Jerusalén celestial. Ellos buscan la restauración del Reino por medio de un Mesías sentado en el trono de David, nosotros tenemos un Reino, manifestado con un Mesías entronado en nuestros corazones.

El Señor escondió sus misterios en el huerto, en el arca, en el monte, en el tabernáculo de Moisés, en el tabernáculo de David, en el templo de Salomón y en cuanta historia de la Biblia escudriñemos, pero si no pasamos sus enseñanzas por la cruz, no las meteremos en el Nuevo Pacto, si no las pasamos a la dimensión espiritual, sin mística, pero con la verdadera profundidad espiritual concedida por la comunión del Espíritu, nunca entenderemos los misterios del Reino.

La verdad es que por más que admiremos el tabernáculo de David, debo decir que el mismo rey, no se sentía satisfecho de tal lugar, y no lo consideraba gran cosa, por eso se quejaba diciendo: ***“He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas.”*** (1Crónicas 17:1).

La pregunta sería ¿Por qué David no se hizo del resto del tabernáculo que había edificado Moisés? No lo sabemos. El Nuevo Comentario Bíblico sugiere que es posible que David ya hubiera tenido en su mente el proyecto del templo,

y eso le vino bien para respetar las inevitables protestas de los gabaonitas, o también es posible que para este tiempo, la tienda de Moisés, ya estuviera bastante deteriorada por los años, pero de todas maneras es extraño porque David, también estableció sacerdotes, músicos y cantores en el tabernáculo de Moisés que estaba guardado en Gabaón (**1Crónicas 16:39 al 42**).

Interesantemente, estos, de la línea de Sadoc, eran de mayor rango que los que ministraban en Jerusalén, esto también puede haber significado que la mejor música se hizo dónde estaba el viejo tabernáculo. Por supuesto, no estoy afirmando esto, sino suponiendo situaciones.

Lo que sí puedo afirmar, es que David tuvo una clara comprensión profética de las realidades futuras que vendrían a través de Cristo, expresadas en el diseño del tabernáculo que él estableció en Jerusalén. La verdad es que nada dice la Biblia, respecto del recibimiento de este diseño por parte de David. Considerando que tuvo que respetar estrictamente el diseño de Dios para el traslado del Arca, podríamos pensar que lo lógico hubiera sido que se apegara de la misma forma al diseño del tabernáculo de Moisés. Sin embargo, no lo hizo así.

David levantó el tabernáculo, con la finalidad de adorar libremente a Dios, aunque creo que todo eso se haría con suma reverencia, ya que no hay mención de que David o sacerdote alguno, se haya acercado descuidadamente al Arca, o que atrevidamente la abriera para mirar su contenido.

Por otra parte, me es necesario reiterar este punto: Si David consideraba que ya no era necesario impedir el acceso al arca mediante un velo, uno no se explica por qué no enseñó esta nueva libertad a Salomón, sino que por el contrario, él mismo incluyó el velo en el templo, al realizar los planos para su hijo (**1Crónicas 28:11 y 12**).

Salomón en su extraordinaria edificación, volvió al diseño de Moisés, al colocar nuevamente un gran velo de separación, entre el lugar santo y el lugar santísimo (**2 Crónicas 3:14**), a la misma vez, volvió a establecer todo el protocolo de servicio que tenían los sacerdotes. Entonces ¿Qué otros misterios encierra el tabernáculo de David? ¿Qué había en ese diseño de libre adoración que hizo que Jacobo lo mencionase en el Nuevo Pacto? Trataremos de comprender algo más de esto.

Antes quiero aclarar que tampoco sugiero que el rey David ya no se interesara en sacrificios y en las ofrendas demandadas originalmente. De hecho, cuando cometió el pecado de censar al pueblo, compró la era de Ornán el jebuseo, y edificó un altar en ese lugar, ofreciendo holocaustos y ofrendas de paz (**1 Crónicas 21:26**). Es más, en esa ocasión David hubiera preferido ir a Gabaón a ofrecer sus sacrificios, pero tuvo temor de hacerlo **1 Crónicas 21:29 al 30** dice: *“Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón; pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová”*.

Sin duda David continuó ofreciendo a Dios, sacrificios y ofrendas de animales, puesto que ese era el nivel de revelación en el cual se operaba en ese tiempo. No sería justo demandarle a David, una comprensión absoluta de lo que implicaría la gracia venidera, él vio lo que vio, y luego hizo lo que tenía que hacer. De todas maneras, no podemos dudar que fue un adelantado en su época. No porque estudiara para serlo, sino porque siempre sostuvo una buena comunión con Dios.

Cuando el profeta Amós escribió sobre la restauración del tabernáculo de David, ya habían pasado unos trescientos años. Esto se produjo cuando fue enviado por Dios a la nación de Israel para profetizar contra los graves pecados que allí se cometían. La nación israelita se había dividido en dos después de la muerte de Salomón.

Por un lado estaban las dos tribus del sur, que eran Judá y Benjamín, gobernadas por Roboam quién era hijo de Salomón, estos tenían su capital en Jerusalén y permanecieron como gobierno por causa de las promesas de Dios al rey David. Por otra parte, estaban las diez tribus del norte, mencionadas como Israel, quienes vivieron sobre la base de cultos establecidos por el idólatra rey Jeroboam, quién fuera el primer rey separatista, a estos les habló el profeta Amós la profecía que años más tarde recordaría Jacobo en el concilio (**Amos 9:11 y 12**).

Para descubrir los misterios de tal declaración, es preciso entender qué quiso decir Amós con esa expresión de

que Dios levantaría el tabernáculo caído de David, y qué quiso decir Jacobo cuando años más tarde, la mencionó en el concilio apostólico de Jerusalén. Generalmente se enseña que la intención de estos comunicadores fue hacer hincapié en la restauración de la adoración a la manera de David, pero yo creo que los diseños de la Ingeniería Divina, eran mucho más profundos que eso.

Los problemas de los tiempos de Amós eran la división del reino entre Israel y Judá, la idolatría y la apostasía de sus gobernantes. Para Amós la expresión **“yo levantaré el tabernáculo de David”** no era la esperanza de volver a danzar y a cantar salmos, sino que era algo mucho más grande y profundo. Era la reunificación y restauración de Israel bajo un solo gobierno y la apertura al resto de los gentiles. Era la esperanza mesiánica con la restauración de un Reino más grande que una nación, un Reino capaz de llenar la tierra con la gloria del Señor.

La palabra hebrea empleada por Amós y traducida en la versión Reina Valera como “tabernáculo” no es **“Ohel”**, palabra que era comúnmente usada para describir el tabernáculo de Moisés, sino **“Cukkah”**, término que significa tienda, carpa o choza. Esta es la palabra hebrea usada para describir las sencillas tiendas usadas en la fiesta de tabernáculos, incluso hasta nuestros días.

La palabra **“Cukkah”**, significa tienda o choza humilde y sencilla, no ostentosa ni gloriosa. La versión popular Dios Habla Hoy (DHH), la Biblia al día (BAD), la

Biblia latinoamericana (BLA), la Palabra de Dios para todos (PDT), o la Nueva Versión Internacional (NVI), emplean la palabra *“choza”* en vez de *“tabernáculo”*, es decir que traducen la frase como: *“Levantaré la choza caída de David.”* (Amos 9:11).

En tal caso, creo que Amós no se estaba refiriendo literalmente al tabernáculo de reunión edificado por Moisés que permanecía en Gabaón, ni al tabernáculo abierto levantado por David en Jerusalén, sino más bien a la dinastía davídica, a *“la casa de David”*, que por causa del pecado, estaba tan lejos del ideal que Dios pretendía. Amós dijo: *“Taparé sus brechas, levantaré sus ruinas y la reconstruiré tal como fue en los tiempos pasados...”* Sin duda esta expresión no está referida a una tienda de telas y madera.

De hecho, debemos recordar que en los días del profeta Amós, el templo de Salomón estaba en pie, porque todavía no había sido destruido, ahí estaba el arca del pacto, y se hacían las ofrendas con regularidad bajo el gobierno de Uzías. En ese contexto no tendría lógica el planteo de volver al diseño del tabernáculo.

Ciertamente el profeta Amós lamentaba la división y pecaminosidad de Israel, pero dirigía su esperanza a la llegada del Mesías, quién nacería en la dinastía de David. Las genealogías de Jesús en **Mateo 1:1 al 16** y **Lucas 3:23 al 38** testifican claramente que Jesús era descendiente del rey David, por eso se le mencionó en más de una ocasión como *“Hijo de David”*.

Considerando esto, la Iglesia no necesita restaurar la música, ni las danzas, ni las expresiones judías respecto de la alabanza, sino comprender las dimensiones del Reino a la que pertenece. Si la Iglesia se enfocara en su esencia, con una mentalidad de Reino, no pensaría solo en un culto de adoración, sino en gobierno. La gran virtud de David fue que componía canciones y adoraba, pero luego gobernaba, conquistaba naciones y aunque le decían el dulce cantor de Israel, no tenía problemas con cortarle la cabeza a Goliat o el prepucio a doscientos filisteos.

Hoy en día, la Iglesia repite todos los domingos las mismas canciones, pero cuando se trata de gobierno, no estamos tomando la debida autoridad, ni pensando en la venida del Rey, sino en una evacuación de emergencia, a través de un rapto secreto que nos libre de todo mal.

Estoy convencido que el profeta Amós, cuando hizo referencia al tabernáculo de David se estaba refiriendo al gobierno del Mesías, de hecho los mismos judíos suelen referirse al Mesías como el que brotará de una choza caída. No estaba hablando de las canciones de un culto, sino de un gobierno extraordinario que traerá juicio al mundo, pero también el poder, la gloria y la paz verdadera.

“En los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”

Daniel 2:44

Capítulo seis

INGENIERÍA REVOLUCIONARIA

El rey Salomón dijo:

*“Pero ¿será verdad que Dios puede vivir sobre la tierra?
Si el cielo, en toda su inmensidad, no puede contenerte,
¿cuánto menos este templo que he construido para ti!*

1Reyes 8:27

Sin duda el rey Salomón fue un hombre de revelación, porque más allá de la sabiduría intelectual que recibió de parte de Dios, también recibió corazón entendido, y esto es evidente porque sus escritos forman parte de la Biblia. La inspiración del Espíritu Santo no solo le transmitió palabras claves y diseños para su gobierno, sino que también le dio entendimiento, para comprender que el templo que edificó, a pesar de ser majestuoso, no podía contener más que una pequeña porción de la grandeza del Señor.

Ese extraordinario templo que hoy en día, si continuara en pie, sería el más fabuloso del planeta y que costaría miles de millones de dólares, fue para la nación de Israel la gloria pero también la caída. Salomón tocó el máximo esplendor

alcanzado por la nación y también dejó a su descendencia con un reino dividido, que hasta nuestros días, sigue esperando la restauración.

Sin duda haber entendido algunos diseños de la Ingeniería Divina, no garantizó a Salomón el poder afirmar su dinastía. Los procesos más tremendos comenzaron en la nación por las acciones del hombre que después de Jesús, fue el más sabio de la tierra. Esto confirma claramente que los hombres sin conexión directa a la mente de Cristo, siempre y sin excepción, caerán en absurdas necesidades.

Claro ejemplo de esto es la masonería, que adopta la historia del Templo de Salomón, tomando a Hiram Abif como héroe constructor y buscando los lineamientos de la edificación (**1 Reyes 7:13 Y 14**). Las metáforas masónicas giran alrededor de la idea del Templo y de sus fantásticos diseños, sin embargo, aunque se digan impartidos por el arquitecto del universo, solo caen en las perversas garras de Satanás.

La manera correcta de observar los diseños del Señor, sin caer en una mística humanista alimentada por Satanás, es observar espiritualmente, bajo la luz de Dios y de manera objetiva, cada una de las directivas que el Señor les entregó a sus siervos y sin lugar a dudas, no encontraremos estrategias sobrenaturales, sino simplemente a Cristo, porque todo está contenido en Él.

En cada historia de la Biblia, en cada personaje y en cada situación, no puedo ver más que a Cristo. Si escudriñamos las Escrituras, si hacemos una clara observancia de las palabras hebreas, o griegas, tratando de encontrar riquezas y no la contemplamos bajo la ministración del Espíritu Santo, encontraremos estructuras capaces de formar pensamientos, pero si hacemos todo eso, bajo la luz que proporciona la vida de Dios, solo encontraremos a Cristo.

Podemos verlo en el principio, porque Él es el principio y lo veremos en el fin (**Apocalipsis 1:8**). Podemos verlo en el huerto como árbol de la vida, podemos verlo en el Arca de Noé, en cada uno de los elementos y las formas de la edificación, podemos verlo en la historia familiar de Abraham, en el hijo, en el carnero o en la tierra, podemos verlo en Bethel, o podemos verlo en Peniel.

Lo veremos en la vida y en las obras de José, o en cada proceso del éxodo hebreo, sea la zarza, la unción o la pascua. Lo veremos en el cordero, en la vara, en el maná o en la roca. Lo veremos en la nube, en la columna de fuego, en el tabernáculo, en el racimo de uvas, o en la tierra ancha y espaciosa. Lo veremos derribando el muro, o produciendo cosechas. Lo veremos operando en los jueces, en los reyes o en los profetas, porque todo y en todos es Él. Solo Cristo en sus infinitas expresiones es la evidencia de una Ingeniería Divina a favor de la creación.

No sé si Salomón pudo ver todo esto, pero por causa de sus escritos, creo que pudo comprender claramente que la

sabiduría es una persona y no una capacidad personal (**Proverbios 8**). También creo que comprendió, que la limitación del intelecto humano, por más que produzca toda la ciencia y el mucho tener, solo es vanidad cuando no se vive bajo la constante dirección del Señor.

Nosotros debemos tomar nota de esto, la sabiduría es una persona que se expresa (**1 Corintios 1:30**), cuando no está fluyendo en nosotros, solo queda la razón, pero no necesariamente la verdad. El gran problema de los seres humanos, no es la razón, porque todos tenemos la capacidad de razonar, el problema surge cuando no se razona a través de la verdad. La razón es una capacidad humana, pero la verdad es una Persona y quién no la tiene, solo abrazará ideas.

Todos los seres humanos tienen la capacidad de razonar, pero solo algunos tenemos la vida de Cristo morando en el corazón. Salomón edificó un templo porque él no pudo ser un templo para Dios. Es por eso que mientras perduró la unción fluyendo sobre su vida, obtuvo sabiduría divina, pero cuando descuidó la fuente de la verdad, el estupor se manifestó en sus acciones.

Muchos nos hemos preguntado ¿Cómo pudo Salomón ser el hombre más sabio de la tierra y terminar adorando a los dioses paganos? Bueno, sencillamente es por esto, la capacidad de tener pensamientos producidos por la luz, solo pueden provenir de la gracia divina. Cuando llegamos a pensar que las buenas ideas pueden provenir de nosotros

mismos, solo caemos en los daños de la sabiduría animal, terrenal y diabólica (**Santiago 3:15**).

Sé muy bien, que muchos hermanos se pueden sentir atraídos cuando son invitados a navegar en las profundas aguas de los misterios del Reino, pero créanme que hay que tener cuidado, porque comprender algunos diseños de la Ingeniería Divina y no vivir el evangelio en su expresión más básica y fundamental de la vida, es la peor evidencia de la ignorancia humana.

***“Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.
Entonces me llamarán, y no responderé;
Me buscarán de mañana, y no me hallarán.
Por cuanto aborrecieron la sabiduría,
Y no escogieron el temor de Dios,
Ni quisieron mi consejo,
Y menospreciaron toda reprensión mía,
Comerán del fruto de su camino
Y serán hastiados de sus propios consejos”.***
Proverbios 1:27 al 31

Cuando hablamos de Salomón, es imposible no hablar del templo que edificó, porque Salomón, nunca participó de batallas o proezas personales, quién hizo todas esas cosas admirables fue su padre David. Curiosamente cuando hablamos del templo de Salomón, tampoco podemos desvincular a su padre David, porque fue él, quién deseó su edificación, quién recibió el diseño y quién hizo provisión de

riquezas para que su hijo Salomón pudiera concretar sus planes.

Un día el rey David, le dijo al profeta Natán: ***“Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas”*** (2 Samuel 7:2). Natán que lo escuchaba atentamente le contestó: ***“Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo”*** (2 Samuel 7:3). Lamentablemente para David, el Señor no estaba de acuerdo con la habilitación del profeta, por eso lo corrigió y le dijo que David no le edificaría el templo, sino su hijo Salomón, porque él había ***“derramado mucha sangre”*** (1 Crónicas 22:8).

David estuvo de acuerdo con eso, pero se encargó de que su hijo pidiera sabiduría a Dios, y que guardara la excelencia y el diseño que él consideraba digno del Señor. De hecho, nunca en la historia de la humanidad, ha sido construido un edificio tan extraordinario y costoso como ese. David lo dijo claramente: ***“Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia”*** (1 Crónicas 22:5).

¿Por qué David sabía que ese templo sería algo magnifico por excelencia? Bueno porque ese templo sería la casa de Dios, y porque Dios mismo fue quién le había dado el diseño: ***“Todas estas cosas, dijo David, me fueron***

trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño” (1 Crónicas 28:19). Entonces David entregó a Salomón los planos con todas las instrucciones que el Ingeniero Divino le había dado para construir el templo y además muchos recursos para concretarlo.

En tal caso, otra buena pregunta sería: ¿De dónde salieron tantas riquezas para semejante edificación? Bueno, parece que durante varios años David fue haciendo acopio de las riquezas obtenidas a través de sus conquistas. Sin duda David, nos enseña esta gran lección al respecto, porque él no buscaba la gloria de los hombres, ni llevarse el crédito de sus victorias. Todo lo puso a disposición de Dios, para que fuera usado para su gloria y tampoco se jactaba de nada, porque dijo: ***“Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (1 Crónicas 29:14)***, reconociendo que sus victorias, solo eran resultado de la gracia que operaba en su vida.

“Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo”.

2 Crónicas 3:1

El Monte Moriah está ubicado en la parte antigua de Jerusalén y actualmente es considerado el sitio espiritual, más disputado del planeta, ya que es el lugar sagrado para los judíos, los cristianos y los musulmanes. En el Monte Moriah se encuentra el Monte del Templo judío, así como la Cúpula de la Roca y la mezquita de Al-Aqsa. De hecho, los

musulmanes lo denominan el Noble Santuario, y lo consideran el tercer lugar más santo en el islam, tras la Meca y Medina.

La primera vez que el Monte Moriah aparece en la Biblia es en **Génesis 22**. Ahí le dice el Señor a Abraham que le lleve a su hijo Isaac y se lo entregue en sacrificio. Después de que Abraham demostrara su fe y su disposición de ofrecer a su único hijo al Señor, Dios lo detuvo y en su lugar le proveyó un carnero como ofrenda. *“Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, el Señor proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte del Señor será provisto”* (Génesis 22:14).

También fue allí donde David vio al ángel que destruiría Jerusalén, como lo ordenara Dios, insatisfecho por su pueblo (**2 Samuel 24**). Luego de este hecho, David adquirió por precio justo la tierra en la que vio al ángel y levantó un altar. Otra de las características significativas del monte Moriah es que está justo delante del monte Sion y entre ambos forman la explanada del Templo de Jerusalén. Justamente, en una de las laderas del monte Moriah que es donde estaba el Calvario o Gólgota. Ni más ni menos que el lugar donde fue crucificado Jesucristo.

En cualquier caso, la ubicación del monte Moriah tiene un significado espiritual importante, tanto en el pasado como en el presente y ciertamente lo tendrá en el futuro. Aquellos que estudian las Escrituras pueden descubrir que se le presta mucha atención a este lugar gracias a los acontecimientos

relacionados con Abraham, David, Salomón y Jesucristo, así como el cumplimiento de la profecía futura.

“En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová”

1 Reyes 6:37

Algo importante en el templo, y que lo distinguió del tabernáculo, es el fundamento sobre el cual fue construido, ya que contaba con una plataforma formada por enormes piedras labradas a martillo, cortadas con sierra a la perfección, y colocadas de manera estratégica. Ese tremendo edificio no se podría haber llevado a cabo, sin antes hacer lo principal, que era poner un sólido fundamento.

“Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro”

1 Reyes 6:7

Cada una de las piedras utilizadas, eran traídas ya listas para ser colocadas en su lugar. Eran piedras labradas y cortadas fuera de la ciudad, en un lugar de cantería, donde se golpeaban, se cortaban a la medida y luego eran llevadas al monte Moriah, en donde no se debía escuchar ningún ruido de martillo.

De qué manera eran traídas y colocadas estas piedras no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que ***“Jehová, pues, dio***

a Salomón sabiduría como le había dicho” (1 Reyes 5:12). Algunas de estas piedras han sido encontradas por arqueólogos debajo del monte del templo en Jerusalén, y ciertamente son piedras enormes, perfectamente cortadas de manera que ni un cuchillo puede ser metido entre ellas.

Esta manera de trabajar, nos hace pensar en la obra de la cruz, ya que el Señor Jesucristo fue golpeado y maltratado fuera de la ciudad. Su sufrimiento fue fuera de la puerta, para completar la obra de la cruz que es el fundamento sólido de nuestra fe cristiana.

En el libro de Isaías, encontramos una promesa hecha por Dios en la que dice: ***“He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable” (Isaías 28:16).*** Es Dios mismo, quien coloca esta piedra, la cual es el Señor Jesucristo **(1 Pedro 2:3)**, quién fue la piedra angular, con la forma y dimensiones perfectas.

“nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”

1 Corintios 3:11

El evangelio del Reino, es muy claro respecto de que la salvación es el resultado de la gracia y la soberanía Divina. Nadie debe agregar ni quitar a la obra de Cristo, y su obra es totalmente suficiente. No es por obras humanas que se obtiene ni por obras que se mantiene. Solamente descansa en Él, lamentablemente muchos se empeñan en agregar la cuota

de humanismo al evangelio y así es como se han agregado estructuras que nada tienen que ver con la edificación del edificio actual llamado “Iglesia”.

La gracia nos otorgó la vida, no por aceptación nuestra, sino por elección Divina (**1 Corintios 1:26 al 29**). Cuando algunos le siguen diciendo a la gente que deben aceptar a Jesucristo para ser salvos, les están impartiendo el evangelio equivocado. Cuando los fundamentos de la fe, descansan en las obras humanas, todo lo demás puede venirse abajo. Los hombres somos incapaces de sostener una edificación tan extraordinaria como la verdadera Iglesia del Señor.

Hay otra hermosa enseñanza escondida ahí, ya que nosotros también somos como piedras vivas para Dios, y como dijo Pedro, debemos ser edificados como una casa espiritual y un sacerdocio santo, de manera tal, que podamos ofrecer sacrificios espirituales aceptables al Padre, por medio de Jesucristo (**1 Pedro 2:5**).

El martillo que nos forma es la obra del Espíritu Santo, a través de la Palabra (**Jeremías 23:29**), pero la cantera no es el culto, ni el salón en el cual desarrollamos todas nuestras actividades, sino nuestros ámbitos de vida, es decir nuestra casa, nuestro trabajo, nuestro lugar de estudio, nuestro barrio y toda persona con la cual tratemos. Son ellos los encargados de confrontar nuestro yo a través de las experiencias de vida, y es el Espíritu Santo, a través de la Palabra, el que nos debe ir formando, para que podamos exponer debidamente el edificio espiritual llamado “Iglesia”.

En **1 Reyes 7:1 al 12**, encontramos que el templo no fue el único edificio construido sobre estas piedras de fundamento. Esta enorme plataforma de piedras grandes sirvió también como fundamento para el palacio de Salomón y el pórtico del trono. El palacio de Salomón era su casa, asociado a su vida familiar. El pórtico del trono era su lugar de trabajo, asociado a su vida laboral.

Así es para nosotros también hoy en día, muchos tratan de separar la vida espiritual, de la familiar y laboral, pensando que sólo las actividades espirituales son las que le conciernen a Dios. De ninguna manera esto es así. La misma Palabra, sobre la cual están basados los principios de funcionamiento de la iglesia, es la misma Palabra que debe guiar nuestra vida en todo lo que somos y en todo lo que hacemos.

Muchos creyentes han caído en la falsa dicotomía que inventa una distinción entre lo secular y lo espiritual. Quienes enseñan así, inculcan la creencia de que lo secular son todas las áreas de nuestra vida que no están bajo el interés divino, o que simplemente no son espirituales. Esto ha producido una consciencia equivocada en los hijos de Dios, y es tiempo de corregirlo.

Pensar que servir a Dios, debe estar asociado con alguna tarea propia de los ámbitos de culto, es un grave error. La enseñanza bíblica nos debe bastar para ver claramente que Dios se relacionaba con el ser humano mucho antes de que

apareciera la Iglesia, y es claro que el mandato cultural es anterior a ella.

Cuando los hijos de Dios nos entregamos a toda labor, sea educativa, al arte, los negocios, la política, etc. estamos sirviendo a Dios y respondiendo a nuestra vocación. El mandato cultural es tanto una orden que debemos obedecer, como un impulso natural que debe manifestarse en nosotros por haber sido creado con ciertas capacidades.

Fue Dios quien puso al ser humano en este mundo con la tarea de señorearlo y sojuzgarlo. En el principio tuvo que cultivar y cuidar del huerto, hoy son los ámbitos que habitamos, pero al final, todo lo que hagamos debe ser para la gloria de Dios. Obviamente el pecado ha pervertido el propósito humano, pero nosotros lo hemos recuperado en Cristo y debemos caminar en esa revelación.

“También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas”.

2 Crónicas 4:9

A diferencia del tabernáculo, donde había un solo atrio, el templo tenía tres atrios, el que llamaban el gran atrio, el atrio de los sacerdotes, y el atrio interior, donde estaba el altar de bronce. En **1 Reyes 6:36** dice: ***“edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro”.***

Las puertas de los atrios eran cubiertas de bronce, el cual simbolizaba la justicia divina, el juicio de Dios satisfecho. Estaba relacionado al material utilizado en el altar del sacrificio, figura de la obra de la cruz, donde el Salvador satisfizo la justicia de Dios para darnos entrada a Su presencia. La ingeniería Divina se encargó de dejarnos evidencias tan claras de la obra consumada de Cristo, que atribuirles estos diseños a los hombres suena absolutamente absurdo.

Por su parte, los muros de los atrios consistían de tres hileras de piedras y una hilera de vigas de cedro. Esto nos hace ver que no eran muros muy altos, sino que permitirían ver la gloria del templo incluso desde afuera, ya que los atrios, no fueron hechos con el fin de excluir personas sino más bien con la finalidad de establecer orden en la casa.

En el atrio interior era donde estaba el altar de bronce, por lo que lo podríamos asociar a la adoración. El altar ocupaba el centro de este atrio, porque el sacrificio de Cristo, nunca debe ser desplazado del centro de nuestro corazón. Cuando la revelación de la cruz disminuye, la religiosidad tomará lugar en nosotros. El peor enemigo de la gracia proveniente de la cruz, no es el diablo, sino la justificación personal, procurada a través de la religiosidad.

Si no mantenemos en el centro de nuestra vida, la obra consumada de Cristo, todo se pervertirá. Tenemos una sombra natural de esto, a través de las vivencias del rey Acáz, quién fuera un rey perverso que colocó un altar idólatrico en

el atrio, y desplazó el altar de bronce que estaba en el templo, y luego cerró las puertas del templo para que no hubiese adoración. Eso fue la ruina para el pueblo y sin duda una triste historia, que contiene una gran lección para nosotros.

En el Nuevo Pacto no hay templo de piedra, excepto nosotros mismos y no hay un altar de bronce. El altar es nuestro corazón, por eso debemos cuidar nuestra adoración de vida. Algunos creen que adorar solo se expresa cantando, pero esa es la mentalidad sembrada desde la religión. La adoración es un modo de vivir, y no se debe limitar a los cultos.

Un templo es un edificio sagrado, lo cual implica que está consagrado a una divinidad y que merece un respeto excepcional, de modo que no puede ser ofendido. Esto era así para los creyentes del Antiguo Pacto, por eso estoy hablando de esas figuras, pero hoy en día, que vivimos en el Nuevo Pacto, es triste ver que muchas denominaciones siguen afirmando que el salón donde realizan sus reuniones es el templo sagrado que merece toda nuestra devoción. Esto puede parecer inocente, pero no lo es. La casa de Dios somos nosotros, el Señor no habita en casas hechas con mano humana, y el altar no es la plataforma delantera del salón de reunión, sino nuestro corazón.

Cuando yo comencé a congregarme, recuerdo que no nos permitían pisar la plataforma, y enseñaban que los músicos eran los levitas, que para subir al altar debían santificarse porque ese era el lugar santo. Los predicadores

no podían subir sin traje y corbata porque ese lugar era de alto respeto, y solo podían sentarse en esa plataforma quienes eran ministros consagrados. Incluso recuerdo lo trascendente que fue para mí, el día que pude sentarme en ese lugar ya siendo un evangelista.

Luego fui comprendiendo que todo eso estaba equivocado, que el salón debe ser cuidado y equipado con todo lo mejor, pero que solo es un salón para reunirnos. Que la plataforma solo es un lugar elevado para que toda la congregación pueda observar a quienes ministran, y que todos sin excepción debemos vivir honrando el estar en Cristo, no solo los que tienen una función de servicio.

El púlpito tampoco es sagrado como me habían enseñado, solo es un atril sobre el cual se puede apoyar la Biblia. Es la posición espiritual de comunicar la Palabra, la que debe ser cuidada de manera muy especial. En definitiva, si no logramos pasar por la cruz los diseños del Antiguo Testamento, así como lo natural a lo espiritual, nunca vamos a comprender la esencia de los mismos, y tampoco lograremos usufructuar sus beneficios.

Una vez más se manifiesta el mismo principio. Los diseños divinos que el Señor estableció, trabajaron con Israel de afuera hacia adentro y en la Iglesia debemos sostenerlos de adentro hacia afuera. Cada vez que nos enfoquemos en lo externo, sin revelación de lo espiritual, solo estaremos practicando la religión y no obtendremos resultados. Jesús dijo claramente ***“Mi Reino no es de este mundo...”*** (Juan

18:36), Si no logramos ver el Reino espiritualmente, jamás podremos vivirlo.

Todas estas cosas, que parecen simples o inocentes, no lo son, han dañado mucho la consciencia de los hermanos, porque pretenden protocolos y sostienen devoción en lo que consideran la casa de Dios. No debemos perder de vista que ahora la casa de Dios somos nosotros, el templo de Dios somos nosotros. Debemos asumir que todos somos ministros competentes del Nuevo Pacto y que todos contenemos Su presencia.

“Hizo además un altar de bronce de veinte codos de longitud, veinte codos de anchura, y diez codos de altura”
2 Crónicas 4:1

El altar de bronce del templo de Salomón era muy parecido al altar del tabernáculo en su material y su forma, con la diferencia que era cuatro veces más grande. Naturalmente podríamos decir que es lógico lo de su tamaño, porque en el desierto eran peregrinos y además debían poder transportarlo, pero ya en Jerusalén, el altar era fijo y por eso lo hicieron más grande. La verdad es esa, pero espiritualmente debemos observar que la revelación de la cruz debe ser progresiva.

Cuando el Señor nos liberó de la esclavitud, sacándonos del reino de las tinieblas y trasladándonos al Reino de Su amado hijo (**Colosenses 1:13**), todo nos pareció glorioso, pero carecíamos de entendimiento. Cuando

avanzamos en el entendimiento de Su gracia, lo glorioso debe ser magnificado (**2 Corintios 3:7 y 8**). Es muy triste que algunos hermanos, al madurar espiritualmente, pierden de vista lo glorioso y dejan de emocionarse por la obra de la cruz. Cantan, sirven, estudian, pero de alguna manera van perdiendo la verdadera pasión que sintieron al principio.

Es muy común ver a los nuevos creyentes adorando con lágrimas y algunos ministros fríos como témpanos. La revelación del bronce debe ser más grande porque ya no estamos vagando por el desierto, ya estamos firmes y seguros en casa. Algunos creen que eso se producirá cuando ya estemos en Su presencia, y está bien, porque Él es la llegada de lo perfecto, pero créanme que comprender el bronce es importante, porque en Su venida lo veremos en Su piel. Cuando el apóstol Juan lo vio dijo:

“Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas...”

Apocalipsis 1:14 y 15

El bronce en el altar y en los pies de Cristo, representa la justicia, es por eso que se debe ir expandiendo nuestra comprensión. Al momento de la dedicación del templo Salomón quiso ofrecer muchos sacrificios a Dios, por lo cual, tuvo que dedicarlos en el atrio central y ofrecerlos allí: ***“por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño”*** (1 Reyes 8:65). A pesar de lo grande de este altar

no era lo suficientemente grande para los sacrificios de todos. Esto nos lleva a la realidad de que estos sacrificios nunca iban a ser suficientes.

Así también lo dice **Hebreos 10:4**: *“porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados”*. Por muchos sacrificios que se ofrecieran allí, nunca iban a ser suficientes para la salvación del pecador, en cambio se nos dice de Cristo que:

“habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios... porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”

Hebreos 10:12 al 14

Cuando comprendamos la dimensión del sacrificio perfecto de Cristo, nuestra adoración de vida crecerá, de manera que muchos verán el reflejo de Su gloria en nuestras vidas y creerán.

El edificio del templo de Salomón seguramente ha sido impactante, pero nada tiene que ofrecer tan valioso como su diseño espiritual. La ingeniería Divina se encargó de esconder valiosos mensajes para nosotros. Su altar era más grande que el del tabernáculo, pero no era suficiente. Sin embargo, el Señor se encargó de que ocupara el mismo tamaño que el lugar santísimo. Ambos tenían una superficie de 20 codos por 20 codos. Esto nos hace pensar que este altar llenaba plenamente el lugar de la misma presencia de Dios.

Esto también es extraordinario, porque así fue con el sacrificio de Cristo, que satisfizo plenamente el corazón del Padre. El único camino para llegar a Dios era pasando primero por el altar del sacrificio, ahora es pasando por la comprensión de la cruz. Antes, los muchos sacrificios no lograban resultados perfectos, en la cruz del Calvario, el sacrificio fue tan perfecto, que nos asegura un camino de salvación a través de esa obra consumada.

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”

1 Pedro 3:18



Capítulo siete

INGENIERÍA DE EXPANSIÓN

“Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor. El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa”.

1 Reyes 6:5 y 6

En este capítulo necesito entrar en algunos detalles más, respecto del templo de Salomón. Recuerden que mi idea, no es simplemente encontrar algunas figuras en los diseños divinos, sino descubrir los lineamientos espirituales que han sido establecidos detrás de estos diseños. Los significados son una curiosidad, pero el trasfondo espiritual, siempre nos presentará una plataforma para la revelación.

El diseño que el Señor le reveló a David, quién luego se lo transfirió a su hijo Salomón, incluía cámaras, o salones de tres pisos, tanto a los lados de los muros que rodeaban el templo, como de la parte trasera. Una de las funciones de estos aposentos era la de guardar los tesoros de la casa del Señor. ***“metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro y utensilios; y depositó todo en las tesorerías de la casa de Dios” (1 Reyes 7:51).***

Aquí encontramos una gran información para nosotros, porque bajo la supervisión de la Ingeniería Divina se agregaron al diseño, habitaciones que no existieron en el tabernáculo de Moisés, ni en el tabernáculo de David. Sin embargo, ahora aparecieron estos aposentos que no estaban destinados de manera directa a la adoración de Dios.

Lo que se guardó en esos aposentos, fueron riquezas de la nación y los utensilios utilizados en los diferentes servicios. Fueron también, habitaciones utilizadas para llevar adelante la tesorería de la casa. Esto es muy interesante, porque si hoy en día, nosotros somos el tabernáculo, el templo o la morada de Dios, lo que consideramos como riquezas, deben ser incluidas en los dominios de Dios y no del sistema.

Nosotros debemos comprender que este mundo se desarrolla por medio de recursos financieros, y que esos recursos son los que generan poder. Nosotros debemos comprender algo que el sistema de este mundo no percibe, algo que el diablo sabe muy bien, pero los hombres no lo

comprenden, y es que las riquezas tienen una dimensión espiritual muy importante.

Las riquezas operadas bajo el gobierno de Satanás, producen un gran poder maligno, la gran degradación de los hombres, la corrupción y perversión del sistema, son resultados directo de las riquezas. El mundo se encamina hacia un Nuevo Orden Mundial, impulsado por los vientos de las riquezas. El poder no está en manos de los políticos, ni de determinados gobiernos, sino de los grandes poseedores de riquezas.

Las voluntades humanas, son manejadas por medio de las finanzas. Los acontecimientos sociales de toda índole, los engaños globales, y todas las guerras sin excepción, han sido y son, el resultado de movimientos financieros. El liderazgo de la Iglesia ha sido muy ignorante respecto de estas cuestiones. Durante muchos años confundieron humildad con pobreza, y en lugar de escuchar a Dios, escucharon las acusaciones del diablo

Todos los que cuestionan los asuntos financieros en la Iglesia, deberían preguntarse, por qué este tema es tan atacado de manera continua y con tanta saña. Es cierto que algunos ministros han abusado de la generosidad de los hermanos, y otros solo han querido enriquecerse de manera personal, pero esos pecados, no deberían descalificar la verdad espiritual que se esconde detrás de todo lo que Dios nos enseña en Su Palabra.

Todos los hermanos que se quejan como si fueran víctimas de saqueadores, en lugar de hablar tanto, deberían utilizar el discernimiento espiritual, y en lugar de cerrar su mano a Dios, signo evidente de una tacañería encubierta, deberían aprender a dar, entonces no se quejarían de la actitud de nadie, tirando basura a la Iglesia a través de los medios de comunicación y las redes sociales.

Por su parte, todos los líderes de la Iglesia, deberían aprender a enseñar correctamente sobre finanzas, y aquellos que se niegan tratando de mostrarse puros al respecto, deberían preguntarse, si acaso no están llenos de orgullo, ya que en lugar de hablar lo que Dios quiere, hacen silencio para que nadie opine mal de ellos.

Creo que deberían preguntarse si no están tratando de agradar a los hombres más que a Dios, o si realmente se creen más santos al no enseñar correctamente sobre el desarrollo financiero de la Iglesia. Ningún ministro debería eludir el tema financiero para quedar bien con la gente, ya que todos tenemos la responsabilidad de enseñar de manera completa el evangelio del Reino. Lo único que necesitamos hacer, es tener cuidado respecto de cómo lo hacemos.

Cuando el Señor transfirió el oro de los egipcios a manos de los hebreos, pidiendo luego, parte de ese dinero para hacer el tabernáculo, o cuando diseñó cámaras para guardar las riquezas en el costosísimo templo de Salomón, estaba enseñándonos que el dinero, no es el problema, solo que no debe gobernarnos, por el contrario, nosotros debemos

someterlo al gobierno del Señor y en favor de la expansión del Reino, no para vanas cuestiones.

Los aposentos del templo, no solo eran para guardar riquezas, sino para guardar los utensilios del servicio. Esto claramente está vinculado a nuestros dones, talentos y capacidades, esas son las riquezas de Cristo que operan en nosotros, y no deberían ser entregadas al sistema sin propósitos divinos.

Cuando almacenamos las riquezas, debe ser para utilizarlas en favor del Reino. En la historia de los reyes de Judá, hubo momentos en que el enemigo amenazó con atacar la nación y los reyes sacaron los tesoros de la casa de Dios, y los dieron al enemigo para mantener la paz. No confiaron en Dios, y se vendieron al sistema.

Es triste ver como el mundo amenaza las iglesias con sus ideologías liberales, y cómo las iglesias están dispuestas a comprometer verdades y doctrinas, con el fin de conservar la paz. Es triste ver tanto potencial ofrecido al sistema inútilmente. Y aclaro que no me estoy refiriendo a estudiar o trabajar efectivamente en el sistema, al contrario, eso debemos hacerlo y por cierto, con suma excelencia. Lo que no deberíamos hacer es arrodillarnos ante el sistema, entregando todo nuestro potencial, a cambio de dinero o bienestar personal.

Nosotros somos embajadores del Reino, y todo lo que hacemos, debe ser para la gloria de Dios y la expansión de

Su Reino, luego seguramente disfrutaremos de algunos beneficios, pero ese no debe ser nuestro objetivo. Los tesoros no son para beneficiar al sistema, o para acordar estados de paz, sino para glorificar al Padre.

El sistema debe desearnos como faraón a José, nuestra sabiduría de vida, debe ser requerida por el sistema, pero nosotros debemos avanzar bajo la observación de las dimensiones espirituales. En algún momento también les molestará la unción que portamos, pero eso es lógico, no debemos procurar lo contrario. Las tinieblas no pueden prevalecer ante la luz, y cuando resplandecemos, es lógico que el sistema nos ataque.

Estos aposentos del templo, nos enseñan a poner nuestros tesoros rodeando la presencia de Dios. El Señor dijo que: ***“El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas...”*** (Mateo 12:35), y Salomón también dijo: ***“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida”*** (Proverbios 4:23).

Nosotros tenemos muchas más riquezas espirituales de las que imaginamos, solo debemos gestionarlas correctamente y por otra parte, deberíamos tener en la Iglesia, mucho más recursos financieros de los que tenemos. Es tiempo de trabajar en eso y aprender a transferirlos espiritualmente del sistema, a las arcas de la Iglesia, porque son absolutamente necesarios para la expansión.

“También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor. Y debajo del mar había figuras de calabazas que lo circundaban... Estaba asentado sobre doce bueyes... Y le cabían tres mil batos”.

2 Crónicas 4:2 al 5

La Ingeniería Divina, nos marca una clara tendencia de expansión, porque en el tabernáculo había una fuente, pero en el templo había un mar. Las funciones son muy similares, por lo que la diferencia en el nombre viene del tamaño de cada uno. El mar de bronce era de 10 codos de diámetro, que son unos cuatro metros y medio, y cabían 3000 batos de agua, que son aproximadamente unos 66.000 litros. Sin embargo, de acuerdo con 1º Reyes, este mar solamente se llenaba con 2000 batos, que son aproximadamente 44.000 litros de agua.

El mar era para que los sacerdotes pudieran lavarse antes de ministrar al Señor en el templo. Era imprescindible que para el servicio los sacerdotes estuvieran limpios, y al igual que en el tabernáculo, esta figura nos hace pensar en la Palabra de Dios vivificada por el Espíritu Santo, ya que Él es quién nos proporciona la revelación y la capacidad de guardarnos limpios de toda maldad.

Esto por supuesto es para el que ya es salvo y sus pecados han sido perdonados. Es por la sangre de Cristo que una persona puede tener la limpieza de sus pecados, como lo dice claramente **1 Juan 1:7**: ***“la sangre de Jesucristo su Hijo***

nos limpia de todo pecado". El Señor Jesús enseñó en Juan capítulo 13 que ***"el que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio"***. Con esto daba a entender que uno que ya es salvo ya tiene la limpieza completa de sus pecados por la sangre de Cristo, sin embargo, en nuestro andar diario necesitamos la Palabra de Dios que nos guíe en el camino para mantenernos separados del mundo y limpios en nuestro servicio para Dios.

Este mar almacenaba una gran cantidad de agua, había abundante recurso para todos los sacerdotes. Así es la Palabra de Dios para nosotros, es una fuente abundante e inagotable de sabiduría para ayudarnos en nuestro andar, y para resolver toda situación que nos presente la vida. Esta expansión del lavacro del tabernáculo, al mar del templo, nos invita a comprender la expansión de la sabiduría divina.

Cuando yo era apenas un evangelista, creía tener bastante conocimiento de la Palabra, pero en esos días el Señor me habló y me dijo que hasta ese momento, solo había tocado las olas del mar de Su Palabra, que me preparara, que indagara y que escudriñara Su Palabra, porque Él deseaba llevarme a los tesoros ocultos en las profundidades. En ese momento, eso me hizo comprender que en realidad no tenía tanto conocimiento como el que pensaba, y hoy en día, comprendo la absurda necesidad de mi inmadurez.

"Y vació dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos... Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del

lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz”.

1 Reyes 7:15 y 16

En la entrada del templo, había dos grandes columnas de bronce. Estas no eran columnas para sostener nada en la estructura que Salomón construyó, sino más bien eran para ornamento y de gran importancia simbólica, de hecho en **Jeremías 52:21**, se nos dice que estas columnas eran huecas.

En el caso de las columnas, el nombre Jaquín está formado por **“Jah”** que es una forma abreviada de Jehová o Yahvé y **“aichin”** que significa **“establece”**, por lo que el significado de Jaquín sería **“Él establece”**. Por otra parte, Boaz está formado por **“Bo”** que significa **“en Él”** y **“Az”**, que significa **“fortaleza”**, o sea **“en Él está la fuerza”**.

En los diseños de la Ingeniería Divina, nada es determinado por simple casualidad. Las personas que en esa época se acercaban al templo, seguramente serían impactados por esas imponentes columnas de bronce, de hecho, cuando vemos algún dibujo del templo de Salomón, lo que más destaca de él, son las columnas de entrada, y sin duda es lo que ha pretendido el Señor con Su diseño, que sean totalmente visibles.

Hoy en día, nosotros somos el templo de Dios y hay dos cosas fundamentales que la gente debe poder apreciar en nosotros. En primer lugar, que la nueva vida que manifestamos no es producto de una convicción personal,

sino de una impartición sobrenatural. Nosotros somos los primeros que debemos romper el concepto de que un día aceptamos a Jesús, la verdad es que Su vida nos alcanzó por medio de la gracia, y eso no es algo que determinamos o elegimos nosotros.

Es muy absurdo que al predicar a las personas, tratemos de convencerlos de aceptar a Jesús, como si nosotros fuéramos un ejemplo de eso. Más bien deberíamos hablar de la gracia que nos alcanzó. El Señor estableció Su gobierno en nosotros, eso no es algo que elegimos. Nosotros no establecemos Su Reino, eso lo hizo Jesucristo, nosotros solo debemos manifestar lo recibido por la gracia soberana.

Esto es muy importante, la Iglesia actual, ya debería tener esto muy en claro. Es absurdo que hoy en día, todavía estemos discutiendo la Soberanía de Dios, o que estemos atribuyendo al ser humano, la participación en la gracia salvadora. Somos salvos por la obra de Cristo y no por nuestra capacidad de elección, *“Él es el que establece”*. La Biblia es clara en que estábamos muertos en delitos y pecados (**Efesios 2:5**), y que yo sepa los muertos no pueden elegir nacer nuevamente, eso es algo otorgado soberanamente.

Ahora bien ¿Qué tiene que ver esto con las columnas de Salomón? Bueno, mucho, porque lo que Dios estableció, Dios lo consumará. En segundo lugar, las personas no deberían ver en nosotros simples cambios, más bien una vida nueva y además, deberíamos ser claros en evidenciar que toda fortaleza manifestada en nosotros, no es producida por

motivaciones religiosas, sino por el mismo que comenzó la buena obra y que la acabará de manera absoluta (**Filipenses 1:6**). Debemos ser claros que no cambiamos con nuestra voluntad, sino por medio de Su poder, porque solo *“en Él está la fuerza”* de la nueva vida.

Tampoco debemos olvidar que *“la iglesia del Dios viviente, es columna y baluarte de la verdad”* (**1 Timoteo 3:15**). En un mundo que se aleja cada vez más de Dios y cuestiona los principios y enseñanzas divinas, debemos sostener en alto la verdad de la Palabra de Dios, en nuestra predicación y también en nuestro testimonio al mundo.

“Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera”.

1 Reyes 6:29

Al entrar al templo de Salomón no podríamos dejar de impresionarnos por la belleza, y riqueza desplegadas dentro de este maravilloso edificio, y aunque todo estaba revestido de oro puro, las paredes estaban edificadas con piedra, plata y madera, materiales que también tienen mucho que expresarnos.

Al menos cuatro tipos de maderas diferentes están asociadas a la edificación del templo. Tres son mencionadas en **1 Reyes 5 y 6**, el cedro, el ciprés y el olivo, mientras que una cuarta proviene del arca del pacto que estaba hecha con madera de acacia (**Éxodo 25:10**).

La madera de cedro tiene la característica de que no puede ser comida por polillas, hongos o insectos, ya que ningún insecto puede penetrarla. Esto nos hace pensar en la vida de Jesucristo, quién no pudo ser contaminado por el pecado, a la vez que nos debe activar en la fe, al comprender que Él es quién habita nuestro ser y si vivimos en plena comunión espiritual con Él, seremos inmunes al pecado.

Jesús estaba lleno del Espíritu Santo, por eso no había pecado en Él (**1 Pedro 2:22**), si nosotros hacemos lo mismo, no habrá cabida para la operación de las tinieblas. Podemos ver en Jesús la capacidad de no ser penetrado por el pecado, y nosotros, sin excusarnos detrás de la vieja naturaleza, debemos ir por la cruz y el poder de Su resurrección, con toda la fe en Él y no en nuestras propias fuerzas.

La madera de ciprés fue utilizada para la edificación por causa de su fortaleza. Una vez más, la figura de Jesús se nos hace presente, ya no solo para resistir al pecado, sino también para vencer al imperio de las tinieblas. Por otra parte, el mismo apóstol Pablo nos habla del poder de la resurrección que mencioné anteriormente (**Filipenses 3:10**), porque es en la nueva vida, que radica nuestra fortaleza.

El agradable aroma de la madera de olivo es lo que la hace tan especial, además de haber sido en su momento parte de un árbol tan trascendente, espiritualmente hablando, sea por su fruto, o por los procesos para la producción de aceite. Es imposible no ver al Señor Jesús en ese grato aroma, en los frutos, en la prensa o en el derramar de Su vida, sin duda hay

mucho para extraer aquí, sin embargo, creo que ya se entendió la idea.

Por último, está la madera de acacia, la cual fue la más utilizada en toda la edificación del tabernáculo, donde se nos muestra la humanidad del Señor Jesucristo, pero a la misma vez su incorruptibilidad, porque la madera de acacia es una madera que no se corrompe con el tiempo (**Salmos 16:10**).

Otro de los materiales utilizados en la edificación de las paredes del templo era la plata, se dice que había más de un millón de talentos de plata usados en el templo. La mayoría de este material fue para hacer lámparas, mesas y tazas (**1 Crónicas 28:15 al 17**), que fueron colocadas en los aposentos del templo. En cuanto al templo como tal, solamente tenemos referencia a la plata en las paredes de la casa: *“siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de la casa”* (**1 Crónicas 29:4**).

La plata nos habla de la redención. Esta plata era refinada, había pasado por fuego. Aquí podemos notar los sufrimientos de Cristo para obtener nuestra redención. Al pensar en los sufrimientos y la redención nos acordamos de los dichos del apóstol Pablo: *“en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”* (**Efesios 1:7**).

Otro de los materiales y quizás el más importante era nada menos que el oro, que era el único material visible dentro del templo. Todo era de oro con hermosos detalles

esculpidos. El oro nos habla de la divinidad y de la gloria misma de Dios, por eso era el material utilizado para cubrirlo todo, para revestirlo todo.

La ingeniería divina, no solo nos ha dejado las huellas de Jesucristo y del Reino mismo en cada diseño, sino que además, nos incluye constantemente. Al ver estas figuras edificadas por orden divina, vemos a la Iglesia continuamente y eso es muy conmovedor. Si tan solo nos diéramos cuenta de lo que la Iglesia representa en Su plenitud, no jugaríamos absurdamente en ella.

Como dije anteriormente, este libro no pretende ser un estudio exhaustivo de estas edificaciones, de hecho, si lo fuera, claramente podríamos encontrar cientos o miles de otros detalles que por cierto, también son muy interesantes pero he determinado obviar. Simplemente he deseado dejar registrado algunos destellos de mensajes hermosamente encriptados en estos diseños, no como curiosidad, sino para despertar nuestra consciencia a la voluntad divina.

Vemos muchos materiales interesantes, pero el oro es impactante y su significado es hermoso para nosotros. Espero que podamos comprender lo que implica estar revestidos de lo divino, del reflejo de la gloria misma del Señor. Dios nos ayude como hijos, como Iglesia, y como embajadores del Reino, a resplandecer por el revestimiento espiritual y por la vida que fluye desde nuestro interior.

En el templo no solo estaba todo revestido de oro, sino que en ese oro, había una gran decoración hecha en relieve, primorosamente labrada por verdaderos artesanos, y además Salomón ***“cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento”*** (2 Crónicas 3:6). Lo hizo con piedras diferentes como ***“piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas”*** (1 Crónicas 29:2).

La belleza interior del templo nos lleva a considerar la persona de Cristo y poder decir como el salmista: ***“Eres el más hermoso de los hijos de los hombres”*** (Salmo 45:2). Esa es la clave fundamental del Nuevo Pacto, ya que en la Ley, los hombres podían cambiar conductas, pero no la naturaleza, y al final siempre surgía lo que había en sus corazones, pero Cristo no pecó, no solo porque no hizo nada malo, sino porque tampoco deseó hacerlo. Él era puro por dentro y por fuera, y así vivió.

Esto fue generado por su nacimiento sobrenatural, porque si hubiese nacido de José o de algún hombre, habría nacido con una naturaleza pecaminosa, y aunque hubiese procurado la obediencia, en algo habría pecado. Al final, un árbol malo, no puede dar fruto bueno y un árbol bueno, no puede dar fruto malo. Jesús nació como un Árbol bueno y por eso fue hermoso, por dentro y por fuera.

El evangelio del Reino, no se puede vivir desde la vieja naturaleza, por eso Jesús enseñó, que debemos nacer de nuevo. Ese nuevo nacimiento nos permite recibir una nueva

naturaleza que es santa, y la madurez de esa naturaleza, va consumiéndose, destronando y matando poco a poco a la vieja naturaleza, que ciertamente es irremediablemente pecadora.

Cuando nosotros no comprendemos la importancia de la hermosura interna, nunca seremos efectivos en la expresión del Reino. Nosotros no somos como el templo de Salomón, somos apenas una casita de barro, pero por dentro debemos estar revestidos de divinidad y adornados con las piedras preciosas más hermosas que el Espíritu Santo nos otorga. Y créanme, que ese es el diseño de la Ingeniería Divina más superador y revolucionario de todos, ya que está pensado para la expansión.

“Cuando Dios nos dio la buena noticia, puso, por así decirlo, un tesoro en una frágil vasija de barro. Así, cuando anunciamos la buena noticia, la gente sabe que el poder de ese mensaje viene de Dios y no de nosotros, que somos tan frágiles como el barro”.

2 Corintios 4:7(BLS)



Capítulo ocho

LA INGENIERÍA DEL REINO

*“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Dios;
enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.
Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo
torcido se enderece, y lo áspero se allane.
Y se manifestará la gloria de Dios, y toda carne
juntamente la verá; porque la boca de Dios ha hablado.”*
Isaías 40:3 al 5

Cuando leemos un pasaje como este, es cuando no dudamos que todos los planes de Dios, obedecen a una ingeniería Divina. Si hoy en día viéramos que alguien prepara un camino, endereza una calzada, alzando todo valle y bajando todo monte o collado ¿No diríamos que estamos ante un trabajo de ingeniería muy importante?

Sin embargo, lo que naturalmente se produce a través del trabajo humano, lo espiritual se produce a través de los diseños, la autoridad y el poder de Dios. Nadie debería osar incluir en el Reino diseños personales, o institucionales.

Nadie debería creerse con la autoridad de ordenar la concreción de planes espirituales, y nadie debería creer que puede utilizar el poder otorgado por gracia, para llevar a cabo diseños humanos.

Cuando observo a través de las Escrituras, el diseño del Nuevo Pacto y la Iglesia a través del Nuevo Hombre, me oprime el corazón ver lo que los hombres han hecho a través de más de dos mil años de historia. Las perversas estructuras doctrinales e institucionales del catolicismo de Roma, y las muchas vertientes provenientes de la reforma, han cubierto como con lodo, los gloriosos diseños de Dios.

Muchas veces me he preguntado ¿Por qué es que el Señor nos tiene tanta paciencia? ¿Cómo soporta el orgullo religioso y la soberbia humana? Luego me embarga el temor y digo: “Gracias Dios, por tu amorosa paciencia, tal vez yo mismo deba detectar y renunciar algunos pensamientos equivocados que por mi parte, están entorpeciendo Tus diseños...”

De lo que estoy seguro, es que en este tiempo tan especial que estamos viviendo, es necesario que devolvamos el gobierno de todo al Espíritu Santo. De la misma forma en que los veinticuatro ancianos se postraron delante del Señor, y lo adoraron echando sus coronas delante de Su Trono, diciendo: ***“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”*** (Apocalipsis 4:11). Nosotros deberíamos inclinarnos entregando todo lo que por

gracia hemos recibido, clamando con reverente temor, para que Dios reforme en Su Iglesia, todo lo que desea.

No me refiero a renunciar al servicio y al propósito, por el contrario, me refiero al hecho de absorber correctamente nuestros buenos deseos, renunciando a nuestras propias ideas, nuestras propias intenciones, a nuestras propias fuerzas. Debemos procurar con toda humildad, y con sincera entrega, recibir el querer como el hacer de parte del Rey (**Filipenses 2:13**).

Solo Dios puede preparar el camino para Su regreso, así como lo preparó en Su primera venida a través de Juan el Bautista (**Marcos 1:3**). Solo Dios puede enderezar calzadas en la Iglesia, haciéndonos volver a la senda de Su justicia. Solo Dios puede alzar los valles y bajar los montes, haciendo que lo bajo sea elevado, tal como lo hizo con nosotros, o hacer bajar a los que se han elevado en sus posiciones de liderazgo, haciéndolos bajar en humildad.

No deberíamos esperar que el Señor termine dinamitando los montes para concretar Sus diseños, deberíamos temer ante Él, y derretirnos en Su presencia. Al final, Él terminará haciendo lo que ha planeado y no sería bueno que deba hacerlo a pesar de nosotros, en lugar de hacerlo a través de nosotros.

“El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros,

evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo...”

Efesios 4:10 al 13

Pablo dice que El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo, Él no vino para llenar el huerto, el arca, el tabernáculo de Moisés, de David, o el templo de Salomón. Él no vino para llenar el templo que se edificará en Jerusalén, ni nuestras benditas reuniones de culto, el vino para llenarlo todo.

Durante años la Iglesia ha trabajado para llenar el salón de reuniones, pensando además, en la posibilidad de agrandarlo y de abrir nuevos anexos, sin embargo, el diseño de Dios no está pensado para hacer crecer congregaciones con nombre propio, no está pensado para crear pequeños reinos evangélicos, está pensado para edificar una Iglesia capaz de penetrar el sistema hasta lo último de la tierra y perdurar fielmente hasta la venida del Señor.

Para eso fue que constituyó apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para alcanzar la plenitud necesaria. Si la Iglesia no alcanza madurez espiritual, a través de la buena enseñanza, será fluctuante, llevada por doquiera de todo viento de doctrina, por estrategias de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error

(Efesios 4:14), y eso es precisamente lo que estamos viendo en muchos lados.

Hoy en día se escuchan muchas enseñanzas diferentes, y se puede ver la gran confusión que hay en los hermanos. Los medios de comunicación abrieron el juego a cualquier enseñanza, buena o mala, y es evidente que muchos hermanos salidos de la dependencia de una sola impartición, se sienten confundidos al escuchar otras cosas.

Incluso puedo ver que los muchos ministros con buenas intenciones, no saben muy bien para que lado caminar. No saben que es lo correcto y tienen miedo, pero si nos volvemos a una profunda intimidad con el Espíritu Santo, Él nos dará un claro testimonio de lo correcto, y podremos discernir claramente todo error. Eso no debe producirse por carisma o simpatías humanas, sino por voluntad Divina.

Debemos devolverle el gobierno de la Iglesia al Espíritu Santo y debemos volvernos a la senda trazada según el diseño Divino. Pablo dijo que el trabajo hacia la plenitud debía realizarse por medio de los dones ministeriales, con el fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, que es la edificación del cuerpo de Cristo **(Efesios 4:12)**. No dice que los ministros debemos ser los intermediarios entre Dios y los hombres, generando una viciada dependencia en los hermanos.

Es cierto que debemos ser canales de Dios para impartir a los hermanos, pero no para que se conecten

definitivamente con nosotros, sino para que les enseñemos los primeros rudimentos y los vayamos conectando con el Espíritu Santo, que conozcan Su obra y Sus formas, de manera que aprendan a depender de Él y no de los líderes.

Obviamente los ministros siempre estaremos, pero no para enseñorearnos de nadie, ni para estar sobre nadie, sino para servir a los hermanos en todo lo que podamos, y que por siempre les ayudemos en el conocimiento de Cristo y la unidad de la fe (**Efesios 4:13**), lo cual no es posible, si cada ministro procura llevar agua para su estanque, en lugar de trabajar para la unidad.

Los ministros no deberíamos operar bajo ninguna estructura natural que impida el desarrollo espiritual. No digo que no pueda haber sistemas de trabajo o cierto orden de trabajo, me refiero a que nada debe ser más importante que la voluntad de Dios. No debemos dar nada por hecho o entendido, debemos vivir bajo la dependencia del Espíritu para ejercer un liderazgo efectivo.

Ante la sorpresa de un nuevo mensaje, un viejo pastor me dijo que Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos (**Hebreos 13:8**), por lo cual, no hace nada fuera de lo que está escrito en la Biblia. Bueno, primero le dije que es absolutamente cierto que Dios nunca hará algo que sea opuesto a Su Palabra. Sin embargo, si puede decirnos una cosa y luego puede cambiar su orden. Él me miró como si eso no fuera posible, pero le recordé que un día, le dijo al

patriarca Abraham que le entregara su hijo en sacrificio y cuando este estaba por hacerlo, le dijo que no le hiciera daño.

Hay tiempos, hay direcciones y hay acciones que Dios puede cambiar conforme se desarrolle Su diseño. Debemos asumir que Dios puede hacer como quiera, Él es el Soberano, y puede cambiar el rumbo de algo, cuando lo considere necesario. Cuando los hebreos caminaron por el desierto, debían hacerlo observando a la nube, porque si la nube se detenía, los sacerdotes debían tocar trompeta y detenerse inmediatamente. Cuando la nube avanzaba, volvían a tocar trompeta y nuevamente debían marchar, nadie podía ir contra eso.

Esa nube, que por las noches se convertía en una columna de fuego, representa al Espíritu Santo y nosotros como pueblo, debemos movernos según Su voluntad. Los ministros somos los encargados de tocar trompeta al unísono, y el pueblo debe marchar bajo la nube, para lo cual deben tener su oído atento a los ministros, pero los ojos en alto para ver los movimientos de Dios.

La unidad de la fe, no se produce solo cuando logramos que los hermanos trabajen unidos en el diseño de la congregación, eso está bien que se haga, pero si no hay unidad en el cuerpo de Cristo, solo viviremos creyendo que la Iglesia es la congregación, y en realidad la Iglesia está compuesta por todos los renacidos que habitan cualquier lugar del mundo.

Es por esto que todos los ministros, debemos trabajar para formar en los hermanos, una consciencia de unidad. Ciertamente creo que eso es lo que Dios nos está demandando y creo también, que los hermanos están deseosos de que algo así se produzca. La pregunta que no tiene una clara respuesta es: ¿Los pastores y líderes, estaremos listos para eso?

Los religiosos en la época de Jesús, escucharon el mensaje de Juan, quién era la voz que clamaba en el desierto, por lógica, tendrían que haberse bautizado, pero ellos sabían que hacer eso, les generaría un gran costo personal que no estuvieron dispuestos a afrontar. El Ingeniero Divino estaba alzando los valles, estaba bajando los montes, estaba enderezando lo torcido, y estaba allanando lo áspero (**Isaías 40:3 y 4**). ¿Será que hoy está ocurriendo lo mismo? ¿Será que muchos no quieren pagar un costo personal por aceptar el cambio y la unidad?

Desde un principio, el Señor ha procurado habitar junto a los seres humanos. En el huerto, en el arca, en los tabernáculos y en los templos, siempre demandó el orden, y dicho orden, nunca quedó en manos de los diseños humanos. Solo la voluntad de Dios puede preparar el terreno para Su presencia y abrir camino para Su venida.

La Iglesia debe prepararse y la única manera de hacerlo es volviéndonos a Su voluntad. Los ministros debemos asumir que la Iglesia no es nuestra, y debemos pasar de los dichos a los hechos, porque todos sabemos eso, sin embargo,

seguimos actuando como si la Iglesia fuera una empresa familiar. No digo esto, procurando señalar el tema económico, porque en muchísimos casos esto no es así. Me refiero fundamentalmente a la forma en la que se gobiernan las instituciones que pretenden llamarse Iglesia.

Pablo dijo que a la plenitud se avanza, también haciendo foco en el conocimiento del Hijo, y aquí deseo asociar Su diseño a todo lo que vimos anteriormente. Seguramente ha notado que no hay diseño que no muestre al Hijo proféticamente. Hoy en día, la iglesia debe ser capaz de ver en toda su esencia la persona de Cristo.

Las enseñanzas en estos tiempos, deben ser Cristo céntricas, debemos terminar con los mensajes humanistas, que solo pretenden motivar a las personas a creer que es posible todo lo que desean, en lugar de todo lo que Dios dice. Debemos terminar con el mensaje que enciende en los hermanos la idea de que ellos eligieron a Cristo, que lo aceptaron, y que la justicia es compartida.

Debemos terminar con un evangelio sin consciencia de Nuevo Hombre, debemos terminar las ideas y los esfuerzos humanos, debemos terminar de derribar las estructuras de culto, que conservamos como verdaderos ídolos, a los que respetamos como si tuvieran poder. Debemos enseñar que vivimos, que nos movemos y que solo somos en Cristo (**Hechos 17:28**). No hay vida espiritual fuera de Él y no hay posibilidades de fructificar aferrados a una simple relación, debemos cultivar una profunda comunión con Dios.

Debemos salirnos de todo vestigio de religiosidad, debemos volvernos a la sencillez de la fe, a las oraciones sinceras, al silencio receptor, a la meditación profunda y a la vida dependiente. Debemos volvernos a Dios con todo corazón, porque esa será la única manera de comprender las dimensiones verdaderas de Su diseño llamado Iglesia.

En el huerto hubo vida y Adán no fue capaz de interpretarla, en el arca hubo estructuras, al igual que en los tabernáculos y en los templos, pero en la Iglesia, el Señor tal como el segundo Adán, volvió a recuperar la vida. La diferencia entre el huerto y la Iglesia es que después de la cruz, pasamos del alma al espíritu, y si no logramos hacer ese traspaso, solo nos quedaremos practicando la religión.

Adán no fue capaz de superar la espada encendida, porque tuvo miedo de morir, pero Cristo enfrentó la cruz, para volvernos al huerto verdadero, no al que ciertamente tuvo una ubicación geográfica, sino al huerto espiritual, al verdadero Reino de Dios, donde Su gobierno y la abundancia son absolutos.

La Iglesia debe recuperar el sentido de gobierno y de expansión. El Señor le dijo a Adán: ***“Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”*** (Génesis 1:28). Adán no pudo concretar eso por causa del pecado, pero Cristo recuperó lo que Adán perdió (**Lucas 19:10**), y eso no fue solo la vida, sino también el gobierno de Dios sobre toda la tierra.

La Iglesia no debe cometer el mismo error que Adán, no debemos creer que conocemos lo que está bien y lo que está mal. No debemos pensar como Satanás, sino como Dios piensa. Si hacemos lo que queremos y no lo que Dios ha diseñado, simplemente no podremos vivir Reino.

No pensemos tampoco, que somos nosotros los que podemos reinar a nuestro antojo, es Cristo el Nuevo Hombre que es Rey. La Iglesia es Su cuerpo espiritual en la tierra, nada podemos fuera de Su voluntad. No tenemos ninguna autoridad por el solo hecho de creer en Él, los demonios también hacen eso (**Santiago 2:19**), la legalidad está en Su Palabra vivificada por Su Espíritu y nuestra obediencia a Su dirección (**Romanos 8:14**).

Por otra parte, el poder de la Iglesia es espiritual. Los cristianos debemos estar en todos los estratos de la sociedad, pero no vamos a gobernar desde la política. Los sistemas de gobierno de las naciones son corruptos y no hay posibilidad de redención para ellos. Un buen cristiano en el gobierno, puede hacer buenas cosas, y tal como José, puede ser de bendición para muchas personas, pero eso solo será una expresión del Reino.

De la misma manera, todo lo que hablemos, o hagamos en cualquier lugar, y bajo la dirección del Espíritu Santo, será una expresión del Reino que producirá expansión. Sin embargo, la plenitud del Reino, no se manifestará sino hasta la venida del Rey de reyes y el Señor de los señores. De

hecho, la Iglesia sufrirá una gran hostilidad por parte del sistema.

Cuando eso ocurra con mayor intensidad, sabremos que el Señor está cerca. En ese tiempo, no debemos utilizar ninguna fuerza, ni recurso natural, solo debemos permanecer fieles al Señor, pase lo que pase, y aunque podamos pensar que actuar así es un acto de debilidad, les puedo asegurar que esa será la mayor expresión de adoración que podamos brindar al Rey.

Recordemos a Jesucristo, miremos Sus obras, meditemos en Sus Palabras, y descubriremos que lo que parece débil es fuerte, que lo que parece una pérdida, solo produce ganancias, que lo que parece ineficaz, es absolutamente poderoso. La Iglesia es el resultado de un diseño espiritual y precioso, no debemos mirarla de manera natural, porque no llegaremos a descubrir su hermosura.

Si miramos el huerto de manera natural, solo veremos frutas, si miramos el arca de Noé, solo veremos animales, si miramos el tabernáculo de Moisés, solo veremos sacerdotes, si miramos naturalmente el tabernáculo de David, solo veremos músicos, si miramos el templo de Salomón, solo veremos riquezas, y si miramos naturalmente a la Iglesia, solo veremos personas participando de reuniones donde se canta y se predica.

Si miramos espiritualmente todo esto, llegaremos a ver el increíble y maravilloso diseño de la Ingeniería Divina. Si

tan solo pudiéramos vernos como Dios nos ve, no viviríamos como simples creyentes. Si tan solo pudiéramos comprender lo que significa vivir una vida de Reino, nadie osaría andar por la vida sin pedir dirección al Padre.

Cerremos nuestros ojos naturales, imaginemos el huerto, el arca, los tabernáculos, los templos y luego simplemente imaginemos a Jesucristo. ¿No es Él lo más hermoso que el Padre nos pudo dar? Ahora imaginemos como si hubiera una suave y luminosa explosión, capaz de separar cada átomo de Su cuerpo, de manera tal que cada átomo, como una pequeña luz se separara alumbrando todo el planeta tierra. ¿No sería eso precioso?

Imaginemos que ese sigue siendo Su cuerpo, que se ha expandido y que, emitiendo pequeños destellos, tal como las estrellas en el firmamento, alumbrando todo el planeta. Entonces y solo entonces digamos: “Esa es la Iglesia preciosa del Señor...”

Cuando el Señor le dijo a Abraham que le daría hijos como las estrellas del cielo (**Génesis 15:5**), estaba pensando en nosotros. Cuando Pablo dijo que debíamos resplandecer como luminarias en el mundo (**Filipenses 2:15 y 16**), estaba describiendo el diseño. Cuando Jesús dijo que nosotros somos la luz del mundo (**Mateo 5:14**), se estaba proyectando, porque Él era en ese momento, el resplandor de la gloria de Dios, y la imagen misma de Su sustancia (**Hebreos 1:3**).

Luego de consumir Su obra en la cruz, luego de Su resurrección, ascendió a la diestra del Padre y Su expansión llenó la tierra. Lo que no pudo Adán en el huerto, lo hizo Cristo en esa cruz. ¿Podemos ver ahora Su sustancia? ¿Acaso estamos viendo la verdadera Iglesia que Dios pretende? Simplemente pregunto: ¿Estamos viendo todo de manera natural, o estamos viendo los diseños que por siglos ha trazado el Ingeniero Divino?

¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Pues, ¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿O Quién llegó a ser Su consejero? ¿O quién le ha dado a él primero para que se le tenga que recompensar? Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén”.

Romanos 11:33 al 36 LBLA



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

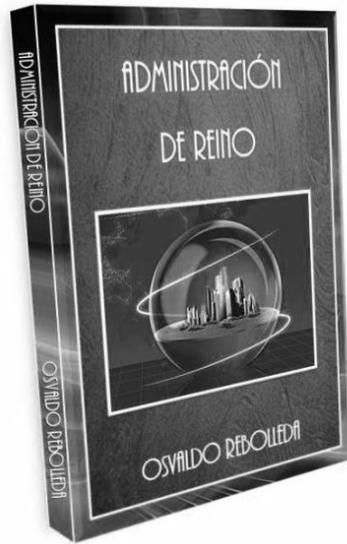
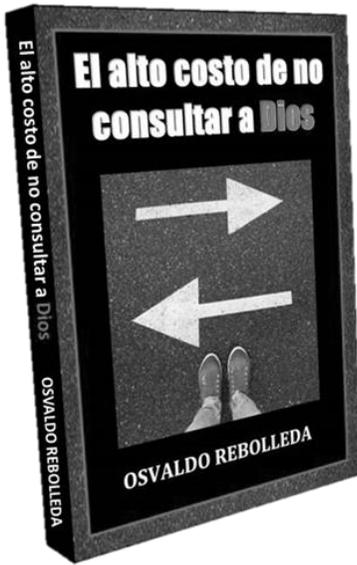
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

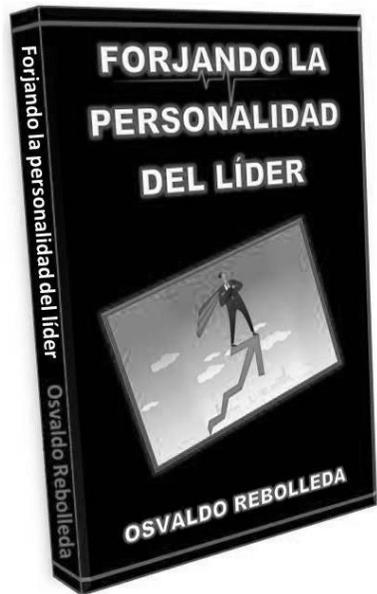
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com



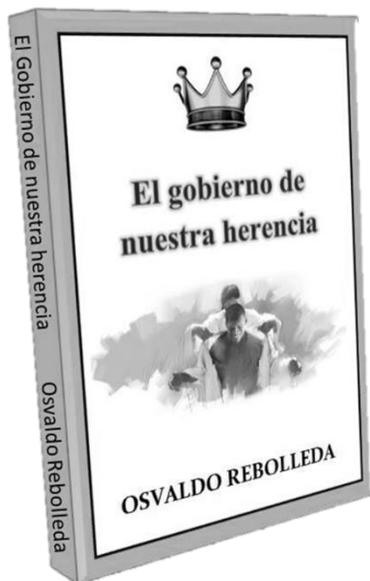
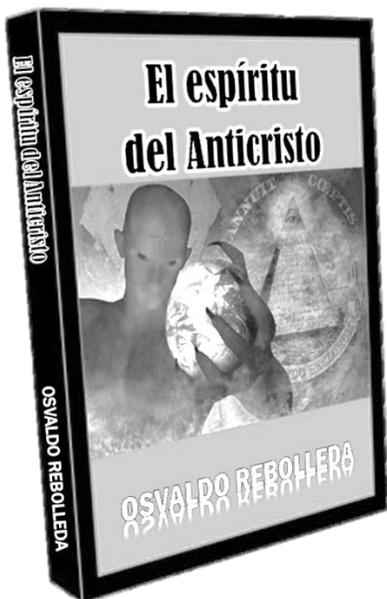
www.osvaldorebolleda.com



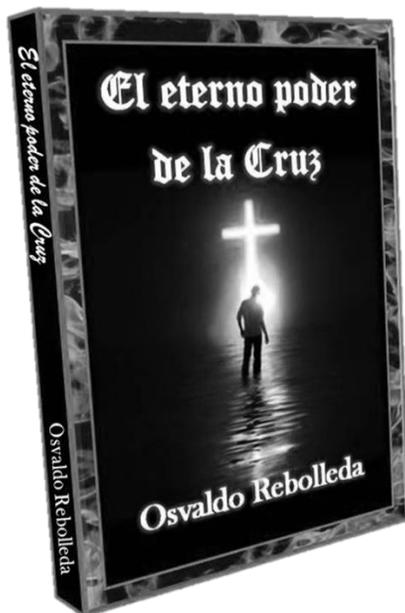
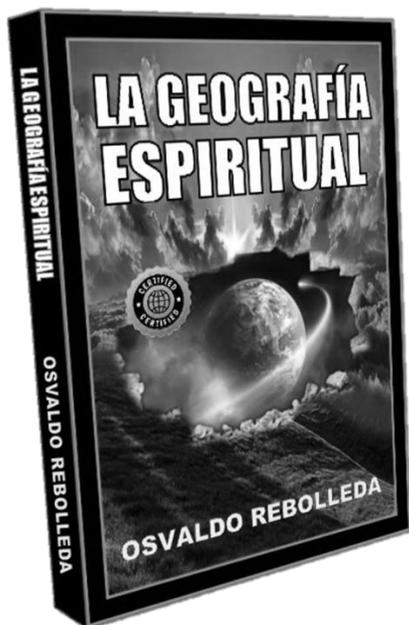


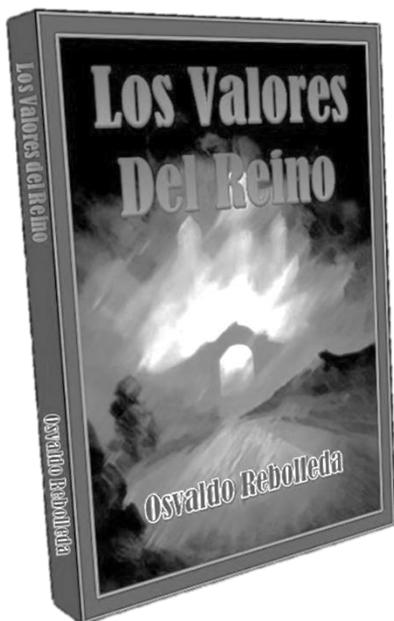
www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolledo.com

